

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

**MÁSTER EN SERVICIOS PÚBLICOS Y
POLÍTICAS SOCIALES**

PERFIL INVESTIGADOR



**UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**LA RELACIÓN ENTRE LA PARTICIPACIÓN Y LA
EXCLUSIÓN SOCIAL EN PARAGUAY:
UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA Y UNA PROPUESTA
METODOLÓGICA**

Autor: José Galeano Monti

Tutor: Dr. Luis Mena Martínez

Salamanca, julio de 2013

AGRADECIMIENTOS

A Luis Mena por todo el tiempo destinado en las tutorías, los análisis compartidos y la calidad exigida.

A Hugo Royg por el apoyo a la investigación de los jóvenes en Paraguay.

A Luis Ortíz Sandoval, Gladys Casaccia, Guzmán Ibarra, por el impulso y la ayuda en la delimitación del objeto de estudio.

A Jorge Enrique Vargas, a Celeste Sakoda, a Eduardo Allende, por todo lo aprendido y compartido de la función pública paraguaya.

A Claudia Pacheco, a Marcelo Mancuello, a Susi Aquino, a Johanna Walder, a Fernando Hamuy, a Rafa Brisco, a Juan Gustale, por todo el apoyo recibido para la investigación desde la distancia.

A la Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos de Paraguay por brindar la base de datos de las Encuestas Permanentes de Hogares.

Parecen totalmente depravados, corruptos, viles y odiosos;
pero es muy raro que aquellos que hayan llegado tan bajo
no hayan sido degradados en el proceso, además,
llega un punto en que los desafortunados y los infames son
agrupados, fusionados en un único mundo fatídico.
Ellos son los miserables, los parias, los desamparados.

Victor Hugo, Los Miserables

RESUMEN

Esta investigación teórico-metodológica tiene el objeto de analizar la relación que existe entre la participación de las personas -a través de asociaciones y organizaciones- con los indicadores de exclusión social.

Para ello, en un primer momento se analizan diversos modelos teóricos de la exclusión social de los cuales se propone un modelo integral y conjunto que puede resultar útil para la medición de la exclusión social en Paraguay; y en un segundo momento se realiza una tipología de participación que resulta coherente con las tres dimensiones (económica, política y social) de la exclusión social.

Nuestras hipótesis van en la línea de que la participación de un grupo de personas posibilita la generación de capital social –entendido como recursos útiles- que sirve tanto para el grupo como para el entorno en el que se propicia la participación, y produciéndose de esta manera una reducción en ciertos aspectos de la exclusión social.

Palabras clave: exclusión social, participación política, participación con carácter económico, participación social, capital social.

ABSTRACT

This theoretical and methodological research seeks to analyze the relationship between the participation of the people -through associations and organizations-, with the indicators of social exclusion.

To achieve the purpose, at first we analyze various theoretical models of social exclusion, from which a comprehensive model is proposed that can result useful for measuring social exclusion in Paraguay, and in a second moment a typology of participation is performed which results consistent with the three dimensions (economic, political and social) of the social exclusion.

Our hypothesis are in the line of the fact that the participation of a group of people allows the generation of social capital -understood as useful resources-, which serves both for the group, the environment and context in which participatory experience occurs, resulting this in a reduction in certain aspects of social exclusion.

Keywords: social exclusion, political participation, involvement with economic content, social participation, social capital.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. MARCO PROBLEMÁTICO	1
1.1. Justificación.....	1
1.2. Objeto de estudio, objetivos e hipótesis	2
CAPÍTULO 2. LA EXCLUSIÓN SOCIAL	4
2.1. Desigualdad, pobreza y exclusión	4
2.1.1. Los datos en Paraguay	6
2.2. La exclusión social.....	8
2.2.1. Exclusión económica	14
2.2.1.1. Participación en la producción.....	14
2.2.1.2. Participación del producto social	14
2.2.2. Exclusión política	16
2.2.2.1. Derechos políticos.....	14
2.2.2.2. Derechos sociales	14
2.2.3. Exclusión social.....	18
2.2.3.1. Conflicto social y anomia	14
2.2.3.2. Aislamiento social.....	14
CAPÍTULO 3. LA PARTICIPACIÓN Y EL CAPITAL SOCIAL.....	23
3.1. La participación	23
3.1.1. Los tipos de participación	24
3.1.1.1. Participación política.....	24
3.1.1.2. Participación con carácter económico	24
3.1.1.1. Participación social	24

3.2. El capital social.....	30
3.2.1. Pierre Bourdieu: las distintas formas de capital de acuerdo al campo.	30
3.2.2. James Coleman: las formas del capital social.	34
3.2.3. Robert Putnam: los tipos de capital social.	37

CAPÍTULO 4. LA RELACIÓN ENTRE LA PARTICIPACIÓN Y

LA EXCLUSIÓN SOCIAL	42
----------------------------------	-----------

4.1. La relación entre la participación política, el capital social y la exclusión social.

4.1.1. Apunte exploratorio de participación política: el caso de CHEMTEC en Ñemby. ...	45
--	----

4.2. La relación entre la participación con carácter económico, el capital social y la exclusión social.

4.2.1. Apunte exploratorio de participación con carácter económico: el caso del Comité de Agricultores de la Región del Guairá.	47
--	----

4.3. La relación entre la participación social, el capital social y la exclusión social.

4.3.1. Apunte exploratorio de participación social: el caso del Jasuka Vendá.	51
--	----

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES

54

BIBLIOGRAFÍA CITADA

56

ANEXOS

64

CAPÍTULO 1. MARCO PROBLEMÁTICO

1.1. Justificación

Si queremos resumir la situación de Paraguay tenemos que señalar que tiene la tasa más baja de cobertura en seguridad social y pensiones de América Latina; tiene el segundo nivel más bajo de recaudación fiscal directa –solo Haití está por debajo-; es el tercer país con la tasa más alta de pobreza de América Latina –siendo Honduras y Nicaragua los que tienen las tasas más altas-; tiene el porcentaje más bajo (23,4%) de cobertura de seguro médico de América Latina, por citar solamente algunos indicadores (Lavigne, 2012).

En términos de estudios y profesionalización observamos que solamente el 1,7% de los paraguayos y paraguayas tienen estudios de máster y doctorados (cifra que se encuentran muy por debajo de los de la región). Esta situación acarrea, como una de sus consecuencias –además del desarrollo a nivel nacional-, un déficit de conocimiento de la realidad política, social y económica del Paraguay (DGEEC, 2011a).

Hacia finales de la década del '70 e inicios de los '80 se produce la consolidación de científicos sociales que empiezan a escribir sobre la situación del Paraguay, entre los que se destacan Luis Galeano (1978), Domingo Rivarola (1982), Benjamín Arditi (1987), José Carlos Rodríguez (1987; 2009), Miguel Ángel Verdecchia (1989), Tomás Palau (1990), Ramón Fogel (1990; 2000), que escriben sobre todo aspectos relacionados a dos ejes primordiales: la realidad campesina (y el proceso de urbanización y descampesinización) y la situación de pobreza (en aspectos monetarios, de educación, de vivienda y salud) en el Paraguay. Posteriormente se destacan también otros investigadores (nacionales e internacionales) como José Nicolás Morínigo (1991), Bartomeu Meliá (1993), Roberto Céspedes (1998; 2009), Javier Caballero (1998), Line Bareiro (1999), Quintín Riquelme (2003), Friedhelm Guttandim (2004; 2007), Dominique Demellenne (2004), Ignacio Telesca (2004), Marielle Palau (2005), Milda Rivarola (2009), José Zanardini (2010), quienes abordan temáticas (además de la pobreza y la realidad campesina) de derechos humanos, procesos de transición de la dictadura a la democracia, movimientos sociales, educación y estudios antropológicos e indigenistas.

A nivel estatal y en términos de políticas públicas y programas sociales, la temática primordial tuvo y tiene como punto focal la pobreza, y a las situaciones que ésta conlleva en términos de empleo, vivienda, salud y educación.

En este sentido, desde el año 2004 y anualmente la Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos es la institución estatal encargada de publicar e investigar los aspectos sociales, políticos y económicos de la realidad paraguaya. Algo llamativo y que resulta dificultoso para comparar y entender la evolución de los problemas de la realidad paraguaya es que no siempre se utilizan los mismos instrumentos y encuestas, por lo que de un año a otro varía ciertas informaciones o bien se obvian algunos aspectos (por citar un ejemplo: en la Encuesta Permanente de Hogares de 2006 no se abarca la temática de salud).

En esta situación, en la que se producen estudios de aspectos parciales y que genera que exista poco conocimiento e información global sobre la realidad social del Paraguay debemos además destacar que hasta la fecha no existen estudios de *exclusión social* en el Paraguay, y que en materia de *participación* si bien existen pocas referencias como las de Benjamín Arditi y José Carlos Rodríguez (1987), Alejandro Vial (2003), Margarita Escobar (2012) y de ONGs que trabajan esta temática como el Centro de Información y Recursos para el Desarrollo (CIRD), Global Infancia, Decidamos, Semillas para la Democracia, las mismas no resultan exhaustivas ni tampoco relacionadas claramente a aspectos de desigualdad, desarrollo, progreso o inclusión social.

1.2. Objeto de estudio, objetivos e hipótesis

Imbuidos por la tarea sociológica de desentrañar la realidad de las personas y de sus sociedades -para poder desde allí propiciar la mejora de la calidad de vida de todas las personas-, nos proponemos realizar la presente investigación teórico-metodológica que tiene por objeto analizar la relación que existe entre la participación y la exclusión social.

En todo el mundo existen numerosísimas manifestaciones de participación propiciadas por personas, organizaciones y asociaciones, que tienen influencias en sus vidas. Existiendo esta realidad, queremos conocer los mecanismos por los cuales desde alguna experiencia participativa se propicia la disminución de la exclusión social de las personas.

El objetivo general propuesto en la presente investigación consiste en realizar una propuesta metodológica que pueda mostrar (tras el trabajo de campo) la relación existente entre la participación y la reducción de la situación de la exclusión social.

Proponemos por tanto los siguientes objetivos específicos teóricos y metodológicos:

- Analizar desde el concepto del capital social la relación que existe entre la participación y la exclusión social.
- Establecer tipologías coherentes entre la participación y la exclusión social que faciliten la relación y la comparación entre ambos conceptos.
- Comparar las distintas maneras de medición de la exclusión social.
- Elaborar una propuesta de medición e indicadores de exclusión social.

La interrogante que guiará la investigación es la siguiente: ¿en qué medida la participación, la organización o la asociación de las personas tiene influencia en la disminución de la situación de exclusión social de éstas y de su entorno?

Según lo expresado anteriormente proponemos como hipótesis de la investigación que *la participación de las personas que pertenecen a una asociación o que son miembros de una organización, generan recursos útiles (entendidos como capital social) entre sus integrantes y en el contexto en el que se encuentran -una ciudad, un pueblo, una comunidad, un barrio, un municipio- que ocasionan la reducción de la exclusión social de estas personas y su contexto.*

Consideramos por último que la presente investigación puede aportar en términos de políticas públicas, ya que abarcamos dos aspectos fundamentales: el análisis de la *exclusión social* que resulta una herramienta útil para la intervención; y de la *participación* en sus distintos tipos.

En vista a que se propone relacionar la *participación* con la *exclusión social* (que contempla aspectos de educación, sanidad, servicios sociales, empleo, familia) la investigación guarda una estrecha relación con los objetivos del Máster en Servicios Públicos y Políticas Sociales ya que trata *aspectos del bienestar social* y ámbitos socio-políticos y económicos *como el empleo, la educación, la sanidad y los servicios sociales*. Así mismo consideramos que existe una correspondencia con las competencias del Máster en el que se espera que los estudiantes del Máster *posean y comprendan conocimientos que aporten una base en el desarrollo y/o aplicación de ideas en el contexto de investigación.*

CAPÍTULO 2. LA EXCLUSIÓN SOCIAL

"Países ricos y pobres, regiones ricas y pobres dentro de un mismo país, coexisten entremezcladas, contrapuestas, en una realidad económica dual y dinámica que va descubriendo espacios emergentes al lado de antiguas zonas de progreso hoy declinantes".

Juan Vázquez, 1999.

2.1. Desigualdad, pobreza y exclusión

Para tener una aproximación de la situación social, los Estados, los organismos y los investigadores utilizan distintos indicadores e índices: para analizar la riqueza de los países de manera comparada sirve el producto interno bruto (PIB). Por otra parte el *índice de desigualdad o de Gini* y los *índices de pobreza* (absoluta o relativa) -que históricamente vienen siendo impulsados por organismos internacionales como el Banco Mundial (BM), el Proyecto de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PUND), o la Unión Europea (UE)-, y de manera más reciente la *exclusión social*, se utilizan para analizar las diferencias internas y medir la realidad social, económica y política de los países, y determinar cuáles son los países en los que existe mayor o menor desarrollo.

El *índice de desigualdad o índice de Gini* mide “hasta qué punto la distribución del ingreso (o, en algunos casos, el gasto de consumo) entre individuos u hogares dentro de una economía se aleja de una distribución perfectamente equitativa” (Banco Mundial). Este indicador da cuenta del grado de desigualdad que existe en un determinado país y se expresa entre valores del 0 y 1 en donde 0 implica un estado de igualdad máxima, y el 1 el de máxima desigualdad.

El índice de *pobreza* tiene dos principales corrientes o formas de abordar a la misma: la *pobreza absoluta* implementada principalmente por el Banco Mundial y la *pobreza relativa* más utilizada por países de la Unión Europea y la OCDE.

La *pobreza absoluta* se corresponde con un estado de privación en el que las personas no son capaces de acceder o adquirir una canasta básica de bienes y servicios considerada como necesarias para el goce de una vida mínimamente saludable.

Para el Banco Mundial¹ la *pobreza absoluta* se traducen en “el déficit; deficiencia; disminución; insuficiencia; déficit medio respecto de la línea de pobreza (se considera que quienes no son pobres no tienen déficit)” (Banco Mundial). La línea de pobreza es definida por el Banco Mundial a partir de dos medidas: 1,25 dólares diarios para establecer la *pobreza extrema*, y 2 dólares diarios para la *pobreza moderada* o *pobreza total*, y de esta manera quienes se encuentren por debajo de dichas líneas son considerados *pobres extremos* o *pobres*.

Paraguay mide la *pobreza absoluta* a través de dos indicadores: la *canasta básica de consumo* para establecer la población pobre, y la *canasta de alimentos* para representar a la población pobre extrema. La *canasta básica de consumo* está constituida “por el conjunto de bienes y servicios que satisfacen ciertos requerimientos mínimos, tanto alimentarios y no alimentarios, para la sobrevivencia humana”; mientras que la *canasta de alimentos* representa el costo mensual por persona para obtener los “alimentos cuyo contenido calórico y proteico satisfaga los requerimientos nutricionales de la población” (DGEEC; 2011: 3).

La *pobreza relativa* utilizada por la Unión Europea establece que “se considerarán pobres aquellas personas, familias y grupos de personas cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son a tal punto limitados que quedan excluidos del estilo de vida mínimamente aceptable para el Estado Miembro en el que habitan” (Unión Europea, 1985). Esta concepción de la *pobreza* entiende por tanto como “tener menos que otros en la [misma] sociedad [que uno vive]” (Sinisterra Paz, 2003: 133). Desde esta perspectiva se considera que “una persona es pobre cuando se encuentra en una situación de clara desventaja, económica y socialmente, respecto al resto de personas de su entorno” (INE, 2004: 3).

La Unión Europea no posee una línea de pobreza homogénea a todos los países como la del Banco Mundial, ya que la línea de *pobreza relativa* se construye en cada país calculando la mediana de ingresos del total de la población y estableciendo un porcentaje de dicha mediana como línea de pobreza. La EUROSTAT establece el umbral de la *pobreza relativa* “en el 60 por ciento de la mediana de la distribución de los ingresos por unidad de consumo” (INE, 2004: 12). Otros investigadores como García Serrano y Malo (2003) flexibilizan esta línea de pobreza a un 50% de la mediana de ingresos nacionales.

¹ En la página web del Banco Mundial no existe expresamente una definición acerca de la *pobreza* ni de la *pobreza absoluta*, pero la lógica que hay detrás del concepto se encuentran expresados en ciertos indicadores, de los cuales se extrajo la presente definición.

Por tanto la *pobreza absoluta* sirve para medir con una misma vara entre todos los países y comparar quiénes tienen mayor porcentaje de pobreza, mientras que la *pobreza relativa* sirve para comparar niveles de desigualdad a nivel interno de un país, y que se ajusta a condiciones socio-económicas diversas.

El concepto de *exclusión social* empezó a ser utilizado e impulsado desde los años '80 por la Comisión Europea, en sustitución del término de *pobreza* debido a “la extensión de cierto consenso en cuanto a la necesidad de superar la orientación economicista del concepto de pobreza” (Laparra y Pérez Eransus, 2008: 183).

Los enfoques tradicionales en el análisis de la pobreza ponían el énfasis en los factores de exclusión derivados del ámbito económico básicamente. Hablar de exclusión social, en cambio, conlleva ampliar el espectro de ámbitos de análisis de muchas otras esferas de la vida que son, en la actualidad, susceptibles de generar integración y exclusión social. (Subirats et al., 2005: 19).

La propuesta del análisis de la *exclusión social* es pasar de “una concepción estática, que entendía la pobreza como situación de bajos ingresos en un momento determinado del tiempo, [a otra] concepción que entiende la exclusión como un proceso” (Laparra y Pérez Eransus, 2008: 183), y en vista a que “la exclusión es algo más que pobreza [y] un fenómeno que sobrepasa al ámbito económico” (Anisi et al., 2003: 12).

A estas características consideramos además la utilidad de la exclusión social no solo como una herramienta de medición sino también como una herramienta de intervención ya que se realizan análisis de situaciones parciales sobre los que se puede intervenir.

2.1.1. Los datos en Paraguay

En Latinoamérica la *pobreza* continúa siendo analizada como el principal de los indicadores que grafica la situación socio-económica, y se utiliza de manera generalizada el índice de *pobreza absoluta*, propia de la corriente del Banco Mundial. Existen cientos de estudios que abordan ésta temática, y los gobiernos destinan la mayoría de los recursos y presupuestos para el estudio de la *pobreza* y desarrollan diversos programas sociales y políticas públicas para la reducción de la misma.

El gobierno paraguayo durante toda su historia democrática reciente (1989-2013) viene adoptando y utilizando principalmente los indicadores de *pobreza*, *desigualdad*, *empleo*,

y otros que se corresponde con la visión economicista que tienen las instituciones como el Banco Mundial.

Paraguay tiene muy poca trayectoria en medir a través de indicadores la situación económica, política y social del país:

- Los primeros estudios en materia social impulsados por el gobierno paraguayo a través de la Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (DGEEC) se realizaron en el año 1997 y tratan acerca de la pobreza y distribución de los ingresos.
- Las Encuestas Permanentes de Hogares (EPH) desarrolladas por la DGEEC, que brindan informaciones útiles en aspectos de empleo, educación, salud y hogar, recién desde el año 2004 son publicadas anualmente.
- En el año 2011 fue la primera vez que un gobierno paraguayo presentó el informe de seguimiento de los *Objetivos de Desarrollo del Milenio* (ODM) de la Organización de las Naciones Unidas.

A pesar de las dificultades que supone la aplicación del abordaje de la exclusión social en Paraguay, consideramos como necesaria en la presente investigación porque: resulta útil en términos de intervención al ser un concepto politizable y aplicado que contribuye al diseño y elaboración de políticas públicas; y además porque posibilita la identificación de procesos de ciertos grupos de personas que se encuentran con más necesidades.

Decidimos no detenernos detalladamente en medidas como la *pobreza* y la *desigualdad*, entre otros indicadores, porque en Paraguay y a nivel mundial ya existen muchos estudios que dan cuenta de esto, y porque más que saber el grado de desigualdad o el porcentaje de las personas pobres, nos interesa medir la *exclusión social* para así obtener información útil para la intervención.

A esto es lo que llamamos pasar de un modelo con indicadores que tienen condiciones estáticas como el de la pobreza “que no explica procesos sociales precisos, ni proporciona en principio un conocimiento profundo de la estructura social” (Tezanos, 2001: 17) que conllevan “en ocasiones a conclusiones limitadas e incluso erróneas” (Estébanez et al., 2002: 59) a otro modelo: el de la *exclusión social*, que tiene indicadores con condiciones de procesos.

2.2. La exclusión social

La *exclusión social* es “un proceso de alejamiento progresivo de una situación de integración social en el que pueden distinguirse diversos estadios en función de la intensidad: desde la precariedad o vulnerabilidad más leve hasta las situaciones de exclusión más graves” (Laparra y Pérez Eransus, 2008: 184).

La *exclusión social* podría caracterizarse como una situación de ciertos grupos en que “los mecanismos públicos y/o privados de prevención, de asistencia o de apoyo social no existen o no son capaces de reestablecer el equilibrio” (Estébanez et al., 2002: 65), y son rechazados a participar “en los intercambios, las prácticas y los derechos sociales constitutivos de la integración sociales [sic] y, por lo tanto, de la identidad” (Sojo, 2006: 14).

El paso de la terminología de la *pobreza* a la *exclusión social* (que hemos referenciado anteriormente) se debe a los cambios y transformaciones sociales (en el que las desigualdades aumentan de manera importante), políticas (con enfoques poco sensibles a la solidaridad social) y económicas (con nuevos modelos productivos emergentes) que durante las últimas décadas supusieron nuevas dinámicas sociales (Tezanos, 2001).

Especialmente en Europa, las investigaciones y los estudios fueron adaptándose en términos analíticos e investigativos a estos nuevos procesos sociales, económicos y políticos, a la vez que fueron alejándose del abordaje unidimensional de la *pobreza*, e iniciando estudios más exhaustivos como el que brinda el paradigma de la *exclusión social* con una perspectiva compleja y más amplia (García Serrano y Malo, 2003; Tezanos, 2001; Subirats, Brugué y Gomà 2002; Estébanez et al., 2002).

La *exclusión social* es considerado un fenómeno complejo de analizar, y existe un consenso (Tezanos, 2001; Estébanez et al., 2002; García Serrano, C, y Malo, M., 2003; García Laso, 2003; Subirats et al., 2005; Moriña Díez, 2007; Laparra y Pérez Eransus, 2008; Sarasa y Sales, 2009) en que posee cualidades como la de ser estructural, relacional, dinámico, multidimensional, y politizable.

Estructural en vista a que “las causas de la exclusión no aparecen por azar ni son coyunturales” (Moriña Díez, 2007: 13), porque no es un fenómeno “casual o singular” (Tezanos, 2001: 31) y que al provocar fracturas en el tejido social ciertos colectivos quedan o bien adentro o bien afuera y excluidos (Subirats et al., 2005).

Dinámico en vista a que “no es posible identificar un instante temporal que separe con nitidez el antes y el después de la entrada en la exclusión” (Sarasa y Sales, 2009: 13). El estar o ser excluido no implica una situación estática de las personas, sino que es un proceso móvil y fluido, en el que “los procesos sociales causales están en pleno desarrollo” (Estébanez et al., 2002), que afecta de manera cambiante a estas personas y a ciertos colectivos, y en el que las personas excluidas “pasan por un itinerario que tiene un inicio y un final y en el que atraviesan por diversas fases” (Moriña Díez, 2007: 14). Por lo tanto las personas pueden estar en situación de exclusión por factores coyunturales y por un período de tiempo, y es posible lograr incluirse o incluirlos al tejido social (Subirats et al., 2005). Además “los itinerarios vitales no siguen pautas lineales desde la integración hasta la exclusión... cuando alguna de las dimensiones va bien, otras, sin embargo, pueden fallar, conformando así proceso de idas y venidas, altos y bajos” (Laparra y Pérez Eransus, 2008: 191).

Multidimensional ya que implica la acumulación de distintas dimensiones y condiciones desfavorables, que se articulan, asocian e interrelacionan, y generan de esta manera la *exclusión social* (Tezanos, 2001; Subirats et al.; 2005). “Aunque pueda manifestarse a través de un solo factor [como el desempleo] o éste sea el dominante, normalmente un proceso de exclusión se debe a la conjunción de diversos factores” (Moriña Díez, 2007:14). Resulta importante para la intervención porque de no ser manejados estos factores que excluyen a algunas personas más que a otras, el proceso de exclusión social podría reproducirse entre los integrantes de un hogar o una sociedad (Laparra y Pérez Eransus; 2008).

Relacional en cuanto a que el poseer o no poseer una red de personas puede ocasionar la exclusión de las personas. En términos de *capital social* (que se desarrollará en el siguiente capítulo) importa mucho el tener relaciones y contactos, ya que en gran medida participar en un entorno con otras personas, o el simple hecho de ser parte de un grupo, posibilita la obtención de beneficios individuales y/o grupales.

Politizable o aplicable en términos de intervención porque como hemos visto al ser un fenómeno dinámico, y posiblemente temporal en algunos colectivos, “es posible abordarla de forma estratégica, a través de políticas” (Moriña Díez, 2007: 15), tendientes a generar la inclusión de los mismos (Subirats et al.: 2005).

Entendida la *exclusión social* como fenómeno dinámico, procesal y que se genera a partir de la interconexión e interrelación de ciertos factores, cabe ahora abordar cuáles son las principales dimensiones y los factores que generan la exclusión.

A diferencia de los indicadores de *desigualdad* y *pobreza* que son comparables y existen consensos generales en su utilización, en el caso de la *exclusión social* “la ausencia de una definición compartida, y por ello la falta de indicadores que permitan su medición operativa, ha provocado que sea un término poco útil para el análisis comparativo” (Laparra y Pérez Eransus; 2008: 183). Insistimos que nos interesa el concepto de *exclusión social* en tanto que sirve para la intervención de los grupos que se encuentran en situación de exclusión en Paraguay más que comparar entre los distintos países.

Con la intención de salvar en alguna medida esta falta de definición compartida y en vista a que se utilizan distintas dimensiones y factores para el análisis de la *exclusión social*, haremos un recorrido de distintos autores que trataron la temática.

Como primera medida entendemos que la *exclusión social*, según la mayoría de los autores y modelos analíticos y teóricos analizados, tiene dimensiones que bien podrían enmarcarse en tres ejes principales: económico, político y social.

Revisamos los modelos y planteamientos de los factores de *exclusión social* de distintos autores como el de *Tezanos* (2001) que tiene 5 dimensiones: laborales, económicas, culturales, personales, sociales; del *Consejo Económico y Social* (2001) que tiene 4 dimensiones: educación, trabajo, salud, y vivienda; de *Estébanez et al.* (2002) que contempla 5 dimensiones: trabajo, ingresos, vivienda, relaciones sociales, sociales/sanitarios; de *García Serrano y Malo* (2003) que establecen 3 dimensiones: redes sociales, capital humano (que comprende salud y educación), y renta/pobreza; de *Pérez Yruela, Rodríguez Cabrero, y Trujillo Carmona* (2004) que establecen 6 dimensiones: situación económica, trabajo, educación, salud, vivienda, y relaciones con el sistema de protección social; de *Moriña Díez* (2007) que establece 9 dimensiones: económico, laboral, formativo-educativo, sanitario, redes sociales familiares, redes sociales comunitarias, ambiental (vivienda, barrio, territorio), institucional (servicios públicos, participación política), y personal; de *Sarasa y Sales* (2009) que contemplan 6 dimensiones: educación, ingresos económicos, vivienda, salud, relaciones sociales y familiares, actividades delictivas o de legalidad precaria; de *Subirats et al.* (2005) que centra el análisis desde 8 dimensiones: el ámbito económico, el laboral, el formativo, el

sociosanitario, de la vivienda, relacional, político, y el contexto espacial; y el de la *Fundación FOESSA* (2008) que contempla 6 dimensiones: participación en la producción, participación del producto social, derechos políticos, derechos sociales al acceso a los servicios públicos, conflicto social (anomia), y aislamiento social. Exponemos gráficamente en la Tabla N° 1 de la siguiente página.

Para la presente investigación decidimos realizar una comparación entre los modelos teóricos de *exclusión social* que consideramos más completos por contemplar todos los indicadores y dimensiones de los otros autores, que son el establecido en el informe de FOESSA (2008) que contiene 6 dimensiones, 12 aspectos y 35 indicadores, y el modelo de Subirats et al. (2005), que establece 8 dimensiones, 21 aspectos y 117 indicadores. De esta manera nos proponemos elaborar un modelo integral que resulte útil para la medición de la *exclusión social* en distintos contextos.

Consideramos necesario comparar los modelos de FOESSA con el de Subirats, ya que el segundo contiene el mayor número de indicadores entre todos los modelos, y por tanto servirá para tener en cuenta aquellos indicadores que pueden no estar contemplados en FOESSA y que podrían ser incluidos. No utilizamos los otros siete modelos porque cada uno de ellos integra solamente alguna de las dimensiones que son necesarias para explicar la exclusión social, y porque no establecen un listado de indicadores.

Además, tomamos como referencia principal el de FOESSA por considerar que tiene mayores ventajas: en primer lugar porque utiliza menos indicadores y en Paraguay existen pocos datos; en segundo lugar porque opera con indicadores de umbrales que establecen el límite de la *exclusión social* y no graduales como el de Subirats et al.; en tercer lugar porque como podemos observar en la Tabla N° 1 abarca todas las dimensiones contempladas por los otros modelos de *exclusión social*.

En la Tabla N° 2 agrupamos de acuerdo a los tres ejes que utiliza el modelo de FOESSA, y ordenamos y reagrupamos en las 6 dimensiones y 12 aspectos de FOESSA, las 8 dimensiones y 21 aspectos de Subirats, en lo que pretendemos sirva para obtener un modelo integrado de ambos modelos.

Tabla N° 1. Las dimensiones de la exclusión social según distintos autores.

Tezanos (2001)	Consejo Económico y Social (2001)	Estébanez et al. (2002)	García Serrano y Malo (2003)	Pérez, Rodríguez, y Trujillo (2004)	Moriña Díez (2007)	Sarasa y Sales (2009)	Subirats et al. (2005)	FOESSA (2008)
Laboral	Trabajo	Trabajo		Trabajo	Laboral		Laboral	Participación en la producción
Económica		Ingresos	Renta/ pobreza	Situación económica	Económico	Ingresos económicos	Ámbito económico	Participación del producto social
Cultural	Educación		Educación	Educación	Formativo-educativo	Educación	Formativo	Derechos sociales
	Salud	Sociales/sanitarios	Salud	Salud	Sanitario	Salud	Socio-sanitario	
	Vivienda	Vivienda		Vivienda	Ambiental (vivienda, barrio, territorio)	Vivienda	Vivienda	
				Relaciones con el sistema de protección social	Institucional (servicios públicos, participación política)			
							Político	
Social		Relaciones sociales	Redes sociales		Redes sociales familiares	Relaciones familiares	Relacional	Conflicto social
					Redes sociales comunitarias	Relaciones sociales		
						Actividades delictivas o de legalidad precaria	Contexto espacial	Aislamiento social
Personal					Personal			

Fuente: Elaboración propia a partir de Tezanos (2001); Consejo Económico y Social (2001); Estébanez et al. (2002); García Serrano y Malo (2003); Pérez, Rodríguez, y Trujillo (2004); Moriña Díez (2007); Sarasa y Sales (2009); Subirats et al.(2005); FOESSA (2008).

Tabla N° 2. Matriz de exclusión social de los modelos de FOESSA y de Subirats.

	FOESSA		SUBIRATS	
EJE	Dimensión	Aspecto	Dimensión	Aspecto
Económico	Participación en la producción	Empleo	Laboral	Acceso al mercado laboral
				Condiciones laborales
	Participación del producto social	Ingresos	Económico	Renta
		Privación de bienes y servicios	Contexto espacial ²	Marginación económica
Político	Derechos políticos	Participación política	Político	Ciudadanía
				Participación
	Derechos sociales	Educación	Ámbito formativo	Acceso al sistema educativo
				Capital formativo
		Salud	Socio sanitario	Mortalidad
				Morbilidad
		Vivienda	Vivienda	Accesibilidad
				Condiciones de la vivienda
			Contexto Espacial	Deterioro de los edificios, vivienda y servicios públicos
				Deterioro del espacio público ³
Social	Conflicto social y anomia	Conflictos familiares	Relacional	Redes familiares
		Conductas asociales		Redes sociales
		Conductas delictivas	Contexto Espacial	Inseguridad ciudadana
	Aislamiento social	Sin apoyo familiar		Estigmatización del territorio
		Conflicto vecinal		(Des)cohesión social
		Institucionalizados (psiquiátricos, penitenciarios, drogodependencia).		

Fuente: Elaboración propia a partir de FOESSA (2008) y Subirats et al. (2005).

² Contexto espacial es una dimensión que ubicamos en los tres ejes diferentes para facilitar la comparación.

³ Observación: las casillas que se encuentran con sombreado gris indican la peculiaridad de los ámbitos y los aspectos que no son tenidos en cuenta en el otro modelo.

La primera dificultad con la que nos encontramos con el modelo de Subirats es que la octava dimensión correspondiente al contexto espacial contiene factores que pertenecen a los tres ejes (político, social y económico) por lo que dicha dimensión ubicamos de acuerdo al eje que corresponde y en la misma dimensión del modelo de FOESSA (distribuidos en contexto espacial).

A grandes rasgos podemos notar que en el *eje económico* se contemplan las mismas dimensiones; en el *eje político* coinciden todas las dimensiones salvo tres aspectos del contexto espacial; y en el *eje social* es en el que existen mayores diferencias ya que FOESSA establece dimensiones importantes sobre todo en el aspecto personal de aislamiento social (sin apoyo familiar, conflicto vecinal e institucionalizados), mientras que el modelo de Subirats utiliza aspectos del conflicto social como las redes sociales y la estigmatización del territorio que no se tienen en cuenta en FOESSA.

A continuación nos detendremos en el análisis de los ejes económico, político y social y compararemos las seis dimensiones adoptadas en la presente investigación (correspondiente a FOESSA)⁴.

2.2.1. Exclusión económica

Cuando hablamos de exclusión económica nuestras grandes dimensiones son la *participación en la producción* y la *participación del producto social*.

FOESSA para la primera dimensión utiliza el aspecto de *empleo*, mientras que Subirats tiene en cuenta el *acceso al mercado laboral* y las *condiciones laborales*.

2.2.1.1. Participación en la producción

En esta dimensión FOESSA establece un aspecto relacionado con el *empleo*, y mide a partir de 6 indicadores que consisten en: *hogares en el que sustentador principal está en paro desde hace más de un año*; *hogares en que el sustentador principal tiene un empleo de exclusión*; *hogares en el que el sustentador principal no tiene cobertura de la seguridad social*; *hogares sin ocupados*; *hogares con todos los activos en paro*; y *hogares con personas en paro y sin haber recibido formación en el último año*.

⁴ Por limitación del espacio, los cuadros que sirven para comparar las dimensiones y los indicadores de los distintos modelos se encuentran en forma de anexos al final del documento.

A diferencia del de FOESSA que utiliza indicadores que marcan un umbral o un límite que ocasiona la exclusión, los 16 indicadores de Subirats en esta dimensión son graduales. El indicador de FOESSA *hogares en el que el sustentador principal está en paro* se corresponde con tres de Subirats: *desempleo; desempleo de larga duración; desempleo sin prestación*; para el indicador de FOESSA *empleo de exclusión* Subirats establece 7 indicadores: *subempleo; empleo a tiempo parcial; suspensión de empleo; empleo de bajo salario; precarización de los derechos laborales; empleo de bajo de salario; temporalidad*; el indicador de FOESSA *sin cobertura de seguridad social* se relaciona con 3 indicadores de Subirats: *relación laboral sin contrato; sin relación laboral ni contrato; e inseguridad laboral*; y en el último indicador de FOESSA *personas en paro y sin haber recibido formación ocupacional* Subirats ofrece 2 indicadores: *falta de experiencia laboral; incapacidad*.

De esta manera, el modelo de FOESSA utiliza menos indicadores y además tiene en cuenta dos indicadores que no se plasman en el de Subirats: *hogares sin ocupados, y hogares con todos los activos en paro*. Por lo tanto optamos en esta dimensión por mantener los indicadores de FOESSA.

2.2.1.2. Participación del producto social

Esta es una de las dimensiones en las que existen mayores diferencias en cuanto a la cantidad de indicadores. FOESSA establece los aspectos de *ingresos* que se corresponde con el aspecto de *renta* del modelo de Subirats, y el aspecto de *privación de bienes y servicios* que se corresponde con *marginación económica*.

Mientras que el único indicador del primer aspecto en FOESSA es *pobreza extrema (ingresos inferiores al 30% de la renta familiar mediana)*, Subirats por su parte utiliza 15 indicadores para reflejar la *renta* (por poner solo como ejemplos: *pobreza relativa según gastos; pobreza relativa según renta; pobreza en el consumo; pobreza subjetiva; pobreza absoluta*, entre otros).

En el segundo aspecto, el modelo de FOESSA tiene el indicador de *hogares que no cuentan con algún bien considerado básico por más del 95% de la sociedad*, que se corresponde con el indicador de Subirats de *decaimiento económico*.

En vista a que FOESSA en esta dimensión utiliza menos indicadores, optamos por mantener los dos indicadores de los dos aspectos, pero incluyendo el aspecto de

marginación económica y los indicadores que usa Subirats: *presencia/ausencia del pequeño comercio* y *presencia/ausencia hotelera*. En Paraguay, ambos indicadores demostrarían regiones y sectores más -o menos- conectadas con otros territorios, lo que nos indica mayor conexión e inclusión social de dichos espacios.

2.2.2. Exclusión política

Para el eje de la exclusión política tenemos en cuenta dos dimensiones que son los *derechos políticos* y los *derechos sociales*.

En este eje FOESSA y Subirats coinciden prácticamente en todos los ámbitos e indicadores que en la primera dimensión consiste en la *participación política*, y en la segunda dimensión se desagrega en la *educación*, la *salud* y la *vivienda*.

2.2.2.1. Derechos políticos

En la dimensión de los *derechos políticos* FOESSA tiene en cuenta el aspecto de la participación política y Subirats los aspectos de ciudadanía y participación.

FOESSA tiene dos indicadores *derecho a elegir a tus representantes políticos* y *a ser elegidos* y *no participan en las elecciones por falta de interés* y *no son miembros de ninguna entidad*.

Por otra parte Subirats, en el primer aspecto relaciona sobre todo con la cuestión migratoria propia de la realidad europea; y en el segundo aspecto tiene en cuenta indicadores que se corresponden con el de FOESSA: *no sindicación*, *no pertenencia a un partido político*, *no asociacionismo [político]*, *abstención electoral*.

Como vemos una total correspondencia entre ambos modelos y por la menor cantidad de indicadores, optamos en esta dimensión no realizar ningún cambio al modelo de FOESSA.

2.2.2.2. Derechos sociales

Esta es una de las dimensiones que cuenta con mayores indicadores en ambos modelos (17 en FOESSA y 56 en Subirats) distribuidos en 3 aspectos por lo que tendremos que tratarlos detenidamente.

En el primer aspecto, el de *educación*, FOESSA utiliza 3 indicadores que tratan de: *hogares con menores de 3 a 15 no escolarizados; hogares en los que nadie de 16 a 64 años tiene estudios; y hogares con alguna persona de 65 o más que no sabe leer y escribir.*

De los 10 indicadores de Subirats proponemos agregar 3 de ellos por no ser tenidos en cuenta en el de FOESSA: *personas cursando Educación Especial; personas cursando educación de adultos; y no conocimiento de la lengua castellana.* Esta propuesta obedece a que otros autores, como Moriña Díez tiene en cuenta a las “personas que abandonan prematuramente la enseñanza y no siguen ningún tipo de educación o formación” (Moriña Díez, 2007: 37); Sarasa y Sales también contemplan los indicadores de “el individuo no obtuvo ninguna credencial educativa” y “el individuo abandonó el sistema educativo al terminar el periodo de escolarización obligatoria” (Sarasa y Sales, 2009: 28), lo cual nos indica lo oportuno de agregar dichos indicadores al modelo de exclusión de FOESSA.

En el segundo aspecto, el de *salud*, los 6 indicadores de FOESSA son: *alguien sin cobertura sanitaria; han pasado hambre en los últimos diez años; todos los adultos con minusvalía, enfermedad crónica o problemas graves de salud que les generan limitaciones; personas dependientes; hogares con enfermos que no han usado los servicios sanitarios en un año; hogares que han dejado de comprar medicinas, seguir tratamientos por problemas económicos.*

De los 22 indicadores de Subirats nos interesa integrar al modelo de FOESSA 5 de ellos relacionados todos a la mortalidad: *mortalidad infantil; mortalidad perinatal; mortalidad por enfermedades atribuibles a contaminación del medio ambiente; mortalidad por enfermedades infecciosas y parasitarias; mortalidad por enfermedades relacionadas al uso de las drogas.* Consideramos la inserción de estos indicadores de salud ya que Estébanez et al. señalan que “las personas más enfermas e incapacitadas se ubicarían en las clases socioeconómicas más inferiores al final de su vida económicamente activa o incluso el estado de salud durante la infancia y la adolescencia” (Estébanez et al., 2002: 78) y que además los grupos considerados como excluidos sociales son los que menos utilizan los servicios sanitarios de naturaleza preventiva. Por otra parte Moriña Díez también tiene en cuenta los indicadores “adicciones y enfermedades relacionadas con estas” y “enfermedades infecciosas” (Moriña Díez, 2007: 20); y Sarasa y Sales también contemplan el indicador de “problemas graves con las drogas o el alcohol (Sarasa y Sales, 2009: 100).

En el tercer y último aspecto de *vivienda* FOESSA tiene en cuenta 8 indicadores: *infravivienda: chabola, bajera, barracón, prefabricado o similar; deficiencias graves en la construcción; humedades, suciedad y olores; hacinamiento grave (<15 m/persona); entorno muy degradado; barreras arquitectónicas con discapacitados físicos en el hogar; gastos excesivos de la vivienda (ingresos – gastos vivienda < umbral pobreza extrema).*

De los 24 indicadores de Subirats nos parece importante utilizar 6 de ellos pero, integrando al modelo de FOESSA en un nuevo aspecto que se denomine *infraestructura pública* a través de 2 de indicadores: *deficiencias en movilidad (presencia de transporte público); y presencia de equipamientos y recursos en sanidad (atención primaria, atención especializada), educación, servicios sociales y vivienda.* En este aspecto Moraña Díez contempla los indicadores de “barrio deteriorado económica y socialmente (espacio urbano degradado, con deficiencias y carencias básicas)”, y “no tener acceso al sistema sanitario” (Moriña Díez, 2007: 20).

2.2.3. Exclusión social

El eje de la exclusión social se divide en dos dimensiones según sea de carácter social o de carácter individual. Este eje es el que tiene mayores variaciones y menor correspondencia entre los indicadores que utilizan ambos modelos.

La primera dimensión corresponde con los aspectos de conflicto social y anomia, y la segunda con el aislamiento social.

2.2.3.1. Conflicto social y anomia

Esta dimensión FOESSA divide en 3 aspectos que son: *conflictos familiares; conductas asociales; y conductas delictivas;* y Subirats divide en 4 ámbitos de los cuales dos de ellos se corresponden en los indicadores: *redes familiares; inseguridad ciudadana; estigmatización del territorio; y descohesión social.*

El primer aspecto de *conflictos familiares* tiene dos indicadores: *alguien en el hogar ha recibido o recibe malos tratos físico o psicológicos en los últimos diez años; y hogares con relaciones muy malas, o más bien malas.* El modelo de Subirats tiene 6 indicadores que se corresponden en este aspecto.

El segundo aspecto de conductas asociales también tiene 2 indicadores: *hogares con personas que tienen o han tenido en los 10 últimos años problemas con el alcohol, con otras drogas o con el juego; y alguien ha sido o está a punto de ser madre adolescente sin pareja*. Entre los indicadores de Subirats no encontramos ninguno que se relacione con este ámbito.

El tercer aspecto de conductas delictivas también tiene 1 indicador: *hogares con personas que tienen o han tenido en los 10 últimos años problemas con la justicia (antecedentes penales)*. Subirats por su parte tiene dos indicadores que son abarcados por FOESSA en este aspecto.

Consideramos importante agregar al modelo de FOESSA los dos aspectos que son tratados exclusivamente en Subirats con sus respectivos indicadores, que serían nuestros cuarto y quinto aspectos.

El cuarto aspecto sería la *estigmatización del territorio* que tiene 2 indicadores: *rechazo social; y ubicación de equipamientos e infraestructuras*. Moriña Díez también utiliza el indicador “estigmatización del territorio” (Ibíd.).

Y el quinto aspecto de esta dimensión sería la *descohesión social* que tiene el indicador de *asociacionismo*. Moriña Díez tiene en cuenta el indicador “escasez o debilidad de redes sociales” (Ibíd.).

2.2.3.2. *Aislamiento social*

Esta dimensión es más tratada por el modelo de FOESSA. Además Subirats en esta dimensión tiene un solo ámbito que es abarcada por FOESSA. Por lo tanto mantenemos el modelo original de FOESSA que trata 3 aspectos: *sin apoyo familiar; conflicto vecinal; institucionalizados*.

El primer aspecto sin apoyo familiar tiene 1 indicador: *personas sin relaciones en el hogar y que no cuentan con ningún apoyo para situaciones de enfermedad o de dificultad*.

Subirats a este aspecto denomina *redes sociales* y contiene 3 indicadores de los que nos interesa integrar dentro del indicador de FOESSA 2 de ellos: red de amistades y contactos interpersonales. La propuesta sería que el indicador de este primer aspecto sea: *personas sin relaciones en el hogar y que no cuentan con ningún apoyo (red de amigos y contactos interpersonales) para situaciones de enfermedad o de dificultad*. Moriña Díez contempla

el indicador “escasez o debilidad de redes familiares (soledad, aislamiento)” (Ibíd.); y Sarasa y Sales por su parte incluyen “soledad y falta de relaciones de pareja” (Sarasa y Sales, 2007: 15).

El segundo aspecto de conflicto vecinal tiene 1 solo indicador: *hogares con malas o muy malas relaciones con los vecinos*.

Y el tercer aspecto de institucionalizados también tiene 1 indicador: *hogares con personas en instituciones: hospitales y pisos psiquiátricos, centros de drogodependencias, de menores, penitenciarios, para transeúntes o mujeres*. Sarasa y Sales al respecto también contemplan el indicador de “encarcelamiento” y “actividades delictivas” (Ibíd.).

Así y una vez finalizado el análisis y la comparación entre ambos modelos, decidimos mantener como base de nuestro modelo el utilizado por FOESSA por las ventajas que ofrecen sus indicadores y la claridad de sus aspectos y dimensiones.

A pesar que el modelo de Subirats utiliza muchos más aspectos y dimensiones que el modelo de FOESSA, pudimos observar que ambos miden en una gran mayoría las mismas cosas y los mismos aspectos.

Hemos dicho anteriormente que FOESSA utiliza menos indicadores porque solo tiene en cuenta aquellos que marcan el límite de la exclusión, a diferencia de muchos de los indicadores de Subirats que son graduales y por tanto y en vista a que nuestro interés es manejarnos con umbrales, optamos por el modelo de FOESSA.

Nos resultan interesantes los indicadores que marcan umbrales en primer lugar porque son menos indicadores y más precisos, y en segundo lugar porque priorizan necesidades a la hora de una asignación en población con escasos recursos.

Tenemos que tener en cuenta que la medición de la *exclusión social* requiere de la posesión de mucha información, y si en el contexto europeo de por si resulta dificultoso su medición, más aún lo será en Paraguay que tiene menos trayectoria institucional en la medición de la realidad social, económica y política.

Luego de haber hecho estas aclaraciones, podemos elaborar el modelo integrado final de *exclusión social* propuesto en la investigación (Tabla N° 3), que se construye con la estructura, dimensiones y la mayoría de aspectos e indicadores de FOESSA, e integrando aquellos indicadores o aspectos que son tratados exclusivamente por Subirats y otros autores⁵.

⁵ Finalmente el modelo de FOESSA pasó de tener 13 a 16 ámbitos, y de 35 a 45 indicadores.

Tabla Nº 3. Modelo integrado de exclusión social.

EJE	Dimensión	Aspecto	Indicadores
1. Económico	1.1. Participación en la producción	1.1.1. Empleo	1.1.1.1. Hogares cuyo sustentador principal está en paro desde hace un año o más.
			1.1.1.2. Hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión: vendedor a domicilio, venta ambulante marginal, empleadas hogar no cualificadas, peones agrícolas eventuales temporeros, recogedores de cartón, reparto propaganda, mendicidad.
			1.1.1.3. Hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión: que no tiene cobertura de la seguridad social (empleo irregular).
			1.1.1.4. Hogares sin ocupados, ni pensionistas contributivos, ni de baja, ni con prestaciones contributivas por desempleo del INEM.
			1.1.1.5. Hogares con personas en paro y sin haber recibido formación ocupacional en el último año.
			1.1.1.6. Hogares con todos los activos en paro.
	1.2. Participación del producto social	1.2.1. Ingresos	1.2.1.1. Pobreza extrema: ingresos inferiores al 30% de la renta familiar mediana equivalente (3.360 €/año).
1.2.2. Privación de bienes y servicios			1.2.2.1. Hogares que no cuentan con algún bien considerado básico por más del 95% de la sociedad (agua corriente, agua caliente, electricidad, evacuación de aguas residuales, baño completo, cocina, lavadora, frigorífico) por no poder permitírselo.
			1.2.3. Marginación económica ⁶
2. Político	2.1. Derechos políticos	2.1.1. Participación política	2.1.1.1. Derecho de elegir a tus representantes políticos y a ser elegido: hogares con alguna persona de 18 o más años, de nacionalidad extracomunitaria.
			2.1.1.2. Capacidad efectiva de ser considerado y de influir en el proceso de toma de decisiones colectivas: no participan en las elecciones por falta de interés y no son miembros de ninguna entidad ciudadana.
	2.2. Derechos sociales	2.2.1. Educación	2.2.1.1. Hogares con menores de 3 a 15 no escolarizados
			2.2.1.2. Hogares en los que nadie de 16 a 64 años tiene estudios: de 16 a 44, sin completar EGB, ESO o graduado escolar; de 45 a 64, menos de 5 años en la escuela.
			2.2.1.3. Hogares con alguna persona de 65 o más que no sabe leer y escribir.
			2.2.1.4. Personas cursando Educación Especial, y/o Educación de Adultos.
			2.2.1.5. Desconocimiento de la lengua castellana.
	2.2.2. Salud	2.2.2.1. Alguien sin cobertura sanitaria.	
		2.2.2.2. Han pasado hambre en los 10 últimos años con frecuencia o la están pasando ahora.	
		2.2.2.3. Todos los adultos con minusvalía, enfermedad crónica o problemas graves de salud que les generan limitaciones para las actividades de la vida diaria.	

⁶ Observación: las celdas coloreadas en gris corresponden a lo que se integra del modelo de Subirats.

			2.2.2.4. Hogares con personas dependientes (que necesitan ayuda o cuidados de otras personas para realizar las actividades de la vida diaria) y que no la reciben.
			2.2.2.5. Hogares con enfermos que no han usado los servicios sanitarios en un año.
			2.2.2.6. Hogares que han dejado de comprar medicinas, seguir tratamientos o dietas por problemas económicos.
			2.2.2.7. Hogares con mortalidad: infantil; perinatal; por enfermedades atribuibles a contaminación del medio ambiente; por enfermedades infecciosas y parasitarias; por enfermedades relacionadas con el uso de drogas.
		2.2.3. Vivienda	2.2.3.1. Infravivienda: chabola, bajera, barracón, prefabricado o similar.
			2.2.3.2. Deficiencias graves en la construcción, ruina, etc.
			2.2.3.3. Humedades, suciedad y olores (insalubridad).
			2.2.3.4. Hacinamiento grave (<15 m/persona).
			2.2.3.5. Tenencia en precario (facilitada gratuitamente por otras personas o instituciones, realquilada, ocupada ilegalmente).
			2.2.3.6. Entorno muy degradado.
			2.2.3.7. Barreras arquitectónicas con discapacitados físicos en el hogar.
			2.2.3.8. Gastos excesivos de la vivienda (ingresos – gastos vivienda < umbral pobreza extrema).
2.2.4. Infraestructura pública	2.2.4.1. Deficiencias en movilidad (presencia de transporte público).		
	2.2.4.2. Presencia de equipamientos y recursos en sanidad (atención primaria, atención especializada), educación, servicios sociales y vivienda.		
3. Social	3.1. Conflicto social y anomia	3.1.1. Conflictos familiares	3.1.1.1. Alguien en el hogar ha recibido o recibe malos tratos físicos o psicológicos en los últimos 10 años.
			3.1.1.2. Hogares con relaciones muy malas, malas o más bien malas.
		3.1.2. Conductas asociales	3.1.2.1. Hogares con personas que tienen o han tenido en los 10 últimos años problemas con el alcohol, con otras drogas o con el juego.
			3.1.2.2. Alguien ha sido o está a punto de ser madre adolescente sin pareja.
		3.1.3. Conductas delictivas	3.1.3.1. Hogares con personas que tienen o han tenido en los 10 últimos años problemas con la justicia (antecedentes penales).
		3.1.4. Estigmatización del territorio	3.1.4.1. Rechazo social.
	3.1.4.2. Ubicación de equipamientos e infraestructuras.		
	3.1.5. Descohesión social	3.1.5.1. Asociacionismo.	
	3.2. Aislamiento social	3.2.1. Sin apoyo familiar	3.2.1.1. Personas sin relaciones en el hogar y que no cuentan con ningún apoyo (red de amigos y contactos interpersonales) para situaciones de enfermedad o de dificultad.
		3.2.2. Conflicto vecinal	3.2.2.1. Hogares con malas o muy malas relaciones con los vecinos.
		3.2.3. Institucionalizados	3.2.3.1. Hogares con personas en instituciones: hospitales y pisos psiquiátricos, centros de drogodependencias, de menores, penitenciarios, para transeúntes o mujeres.

Fuente: Elaboración propia a partir de FOESSA (2008) y Subirats et al. (2005).

CAPÍTULO 3. LA PARTICIPACIÓN Y EL CAPITAL SOCIAL

“La unión hace la fuerza”

Esopo, s. VI a.c.

3.1. La participación

La participación es “el proceso de intervención de la sociedad civil por parte de individuos y grupos organizados, en las decisiones y acciones que los afectan a ellos y a su entorno” (Márquez et al., 2001: 15) e incluye “todas las actividades que realizan las personas voluntariamente –a través de sus colectivos y asociaciones–” (Prieto-Martín, 2010: 2) para influir directa o indirectamente en su realidad.

Participar implica ser parte, tener parte, tomar parte⁷, relacionarse, estar enredados⁸, conformar relaciones y redes que pueden tener naturaleza económica, política o social (Rodríguez-Villasante, 1998a; Requena, 2008).

La participación contiene características indispensables como: ser un acto social e interactivo que siempre se realiza junto a otros (Adúriz y Ava, 2006); perseguir un objetivo común entre las personas y en el que a veces “implica involucramiento, compromiso y sentido de identidad” (Ibíd., p. 19); tener que estar siempre en proceso (Rodríguez-Villasante, 1998a); afectar a un grupo de personas de manera grupal (Requena, 2008); ser un recurso potente que tienen las personas al sumar sus esfuerzos e implicarse grupalmente (Rodríguez-Villasante, 1998a); poder movilizar recursos – humanos, económicos, políticos, sociales- que frecuentemente son escasos y que por tanto las personas necesitan (Moro, 2008; Pastor Seller, 2009).

Requena concibe a la sociedad civil “como un complejo entramado de relaciones entre los más diversos actores políticos, sociales y económicos” (Requena, 2008: XI). De esta

⁷ Podemos observar que el concepto se encuentra emparentado a términos de carácter colectivo como: organización, asociacionismo, acción social, alianzas, corporación, cooperación, tejido social, iniciativas comunitarias, grupos vecinales o barriales.

⁸ Rodríguez-Villasante (1998a) nos habla de la importancia de estar enredados, -participar o formar parte de distintas redes, asociaciones, organizaciones- y tener relaciones con distintas personas y grupos. En uno de sus libros plantea las *cuatro redes para mejor vivir* que en orden creciente son: las redes informales; las redes asociativas del tercer sector; las redes regionales; y por último las redes internacionales, y establece que “lo más lógico es tratar de empezar por lo inmediato, por lo más conocido, asentando las bases de las redes más cercanas, para luego ir pudiendo sustentar las redes más amplias”. (Rodríguez Villasante, 1998a: 42)

participación y de la interacción que se produce en la vida cotidiana las personas generan constantemente *capital social* (ver apartado 3.2.) y recursos que proveen ventajas no solamente económicas, sino también políticas y sociales (Ibíd.).

Dicho esto y relacionando con el planteamiento de Coleman (ver apartado 3.2.2.), queremos establecer la triple dimensión que tiene la participación ya que puede implicar: (1) el acceso a los recursos escasos que pueden obtener los miembros de una organización; (2) la consecución de logros de objetivos que no fueron planteados inicialmente en las organizaciones; y (3) la provisión de beneficios para aquellas personas que no participan activamente dentro de la organización pero que por encontrarse insertos dentro del contexto de la organización gozan de sus privilegios.

Entendemos por tanto a la *participación* cuando existe una organización –aunque sea mínima- de las personas y que actúan grupalmente para acceder a recursos escasos y que se ven privados de obtener de manera individual.

3.1.1. Los tipos de participación

Una vez definida la *participación* quisiéramos clasificar en términos analíticos los distintos tipos de *participación* de acuerdo a las características específicas que tengan las organizaciones.

Son varios los autores que hablan de distintos tipos de *participación* (Valcárcel-Resalt, 1999; Adúriz y Ava, 2006; Requena, 2008; Moro, 2008).

En la actualidad parecería ser que el término de *participación* está cobrando mayor importancia en otras estructuras sociales además de la política, y ocurre que “junto a las formas tradicionales de participación política (votar, pertenencia a partidos políticos), ha aparecido el fenómeno de la participación cívica”. (Moro, 2008:124-125).

Si entendemos que en la sociedad existen actores de “diversa naturaleza: civiles, políticos y económicos” (Requena, 2008: 6) podemos comprender por tanto que la *participación* deja de ser sólo *participación* en mecanismos de la esfera política [participación política] e “incluye otras formas de participación como el trabajo comunitario o la asociación civil para satisfacer intereses diversos como pueden ser los culturales, deportivos, educativos e incluso religiosos” [participación social] (Adúriz y Ava, 2006: 18) y al cual nosotros

añadimos un tercer tipo de participación con carácter económico [participación económica].

Requena (2008) grafica a grandes rasgos los tres tipos de participación según se produzca en el sistema del ciudadano (participación social), en el sistema del príncipe (participación política) o en el sistema del mercader (participación económica).

Establecemos tres tipos de *participación* que se diversifican de acuerdo a los fines que la organización o que el grupo de personas pretende perseguir:

- una *participación política* en contextos en que entra en juego el poder y la toma las decisiones de un país, una región, una comunidad o de un determinado territorio; en el que las personas se ven implicadas en procesos de análisis de las problemáticas comunes de su realidad; en el que se desarrollan estrategias para lograr el bienestar comunal, familiar e individual.
- una *participación con carácter económico* en el que las personas se organizan, se relacionan y utilizan o generan redes y vínculos sociales como estrategias para encontrar ventajas conjuntas que se traduzcan en la obtención de fuentes de ingresos y/o recursos para el sostén personal, familiar o de un determinado territorio.
- una *participación social* llevada a cabo por y desde asociaciones establecidas formalmente y con una mínima organización como los de carácter voluntario o sin fines de lucro, de autoayuda, asociaciones de reinserción social; hasta asociaciones o relaciones más bien informales en los que se produce la interacción interpersonal, y de lo que derivan los recursos considerados como *capital social*.

Si bien identificamos tres tipos de participación en términos analíticos, queremos aclarar que en el mundo real una organización suele tener más de una dimensión, y que un tipo participación tiene características de otros tipos de *participación*, y por tanto nunca puede tratarse exclusivamente de una participación pura y de un solo tipo.

Así, y como ejemplo, una organización de mujeres emprendedoras económicas puede participar económicamente montando un negocio agrícola conjunto, también participar socialmente realizando actividades de prestación de servicios y ayuda mutua entre sus miembros, y a la vez participar políticamente cuando buscan reivindicar los derechos del barrio, la comunidad o el territorio en el que viven.

Concebimos además que en la vida real por más que una organización se proponga un objetivo, muchas veces –en términos de Coleman como se verá más adelante- pueden conseguir otros objetivos o bien participar en acciones que inicialmente no estaban previstos.

3.1.1.1. Participación política

La *participación política* se expresa en las actividades que realizan las personas que tienen interés en los asuntos públicos (Putnam, 2002), preocupación por los bienes comunes, y buscan proteger los derechos de los ciudadanos (Moro, 2008). Se trata de “un conjunto de organizaciones, asociaciones y movimientos que tratan de influir en la sociedad a través de la participación” (Requena, 2008: 122).

La *participación política* se puede expresar como el tejido asociativo que demanda y presiona a las autoridades y que sensibiliza a la población, y mediante el cual se posibilita la existencia de organizaciones como los movimientos políticos y los gobiernos locales “que mantienen partidas destinadas y fondos de cooperación” de carácter público-estatal (Camps Mirabet, 2002: 252).

En un enfoque más clásico, la *participación política* es el factor que posibilita que “los dos supuestos que caracterizan a la democracia, se cumplan: que todas las personas tengan una participación real en el poder y que los gobernantes estén sometidos al control efectivo y permanente de los gobernados” (Jiménez-Domínguez, 2004: 139). En esta línea se refiere “al rol del ciudadano en cuanto partícipe y en cuanto a usuario de las decisiones y gestiones asociadas a la implementación de acciones públicas” (Márquez et al., 2001: 15).

Desde la perspectiva del *capital social* la *participación política* se corresponde con aquellas actividades que se dan fuera del contexto de las elecciones y votaciones, y se propicia en los asuntos de la comunidad (Putnam, 2002). En esta línea, ciertos autores denominan también como *participación política no convencional* a la “acción colectiva, acción directa o activismo, estrategias de influencia, protesta” (Fernández Prados, 2009: 15).

Por todo lo anterior la *participación política* es la organización de las personas que a través de la manifestación y la actuación conjunta buscan administrar y acceder a recursos públicos o bien reivindicar derechos políticos.

3.1.1.2. Participación con carácter económico

Para lograr la competitividad –en términos económicos- de una región, una comunidad o un territorio, se deben realizar una serie de acciones progresivas: (1) crear organizaciones y asociaciones a nivel local; (2) generar contacto y redes entre los productores o individuos; (3) generar redes con otras regiones; y (4) salir afuera y ampliar el tejido social (Benavides, 1999: 239). Estas redes -o el *capital social* surgido desde el relacionamiento- por tanto se constituyen en posibilitador del acceso a los recursos económicos de un determinado grupo, organización, región o territorio.

La *participación con carácter económico* se refiere al tipo de organización en el que las personas realizan actividades que tienen que ver con la producción y distribución de recursos y en el que las decisiones se deciden conjuntamente.

En situaciones que existen problemas de subsistencia que interpelan colectivamente a un grupo de personas, la *participación con carácter económico*, expresado en la organización conjunta o en la generación de actividades cooperativas o coordinadas, se constituye en la fuerza para sacar a dichas personas de esas situaciones ya que no resulta posible enfrentarlas de manera individual.

Este tipo de participación se materializa en distintas estrategias -como ser la formación e instrucción, el acceso a microcréditos para la generación de empresas, la creación de cooperativas de producción, distribución y/o consumo- para obtener beneficios económicos conjuntos, aumentar la producción, fomentar el empleo, aumentar el nivel de renta, salarios o ingresos de los miembros de una comunidad que conjuntamente deciden la atribución y distribución de estos beneficios (Brooks, Mckee y Menéndez, 1999).

La *participación con carácter económico* tiene mucha relación con el concepto de *capital social*, ya que a partir de experiencias comunitarias, asociaciones, proyectos empresariales tipo la Scottish Enterprise⁹, o los microcréditos del Banco Grameen¹⁰ en Bangladesh y en todo el mundo, o la Banca Comunal¹¹ del PNUD en Paraguay, (por citar

⁹ “La Scottish Enterprise intenta animar a otros a actuar, su trabajo está lleno de ejemplos de asociación, especialmente con empresas, pero también con gobiernos locales o con universidades” (Brooks, Mckee y Menéndez, 1999: 462).

¹⁰ El Banco Grameen o *banco de los pobres* tiene la filosofía de ayudarse mutuamente para salir adelante en los negocios, “concede una elevada prioridad a la construcción del capital social”, y es requisito obligatorio “que toda persona solicitante se uniera a un grupo de otras personas de ideas afines que vivieran en condiciones económicas y sociales similares a las suyas” (Yunus, Jolis y Morshed, 2006: 26).

¹¹ La metodología de Banca Comunal también obliga “la conformación de Consejos de entre 15 y 30 personas, agrupadas por afinidad entre sus miembros” para desarrollar emprendimientos de carácter colectivos exclusivamente (PNUD, 2012: 52).

nada más algunos ejemplos) persiguen objetivos como el de facilitar empleo, fomentar el aumento de la producción productiva, aumentar o generar salarios o rentas, brindar oportunidades de formación, y es notorio como éstos se consiguen en la medida en que se conforman comités, consejos, organizaciones o asociaciones de personas que necesitan acceder a recursos escasos y de subsistencia y que se ven privados de obtenerlos de manera individual (Brooks, Mckee y Menéndez, 1999; Yunus, Jolis y Morshed, 2006; PNUD, 2012). Estos ejemplos son útiles para caracterizar la *participación con carácter económico* ya que se tratan de experiencias en las que las determinaciones, decisiones y las labores cotidianas son asignadas de manera colectiva y participativa entre todos los miembros.

3.1.1.3. Participación social

La *participación social* se corresponde con la actividad que realizan las organizaciones, asociaciones y redes de acción social de carácter voluntario, sin ánimo de lucro y no gubernamental (Niemelä, 2008; Requena 2008) y se caracteriza por defender “intereses comunes... estar organizado mínimamente... y por no considerar como objetivo el beneficio económico en el reparto de beneficios” (Fernández Prados, 2009: 15).

Varios son los autores que relacionan la participación social con el Tercer Sector (Niemelä, 2008; Fernández Prados, 2009; Requena, 2008; Rodríguez-Villasante, 1998a), al momento de corresponder a este tipo de participación con una organización voluntaria, una asociación, una entidad, una fundación, una ONG, una federación, un club.

Desde la organización y la *participación social*, las personas van generando “redes periféricas, informales y sus conductas cotidianas... sobre las que se construyen tanto la reproducción como la transformación de las sociedades concretas (Rodríguez-Villasante, 1998a: 38).

La *participación social* –como concepto asociado al capital social- está adquiriendo mayor relevancia por los investigadores y teóricos ya que se ha visto que gran parte de las manifestaciones de las personas “se apoya en un complejo entramado que se sostiene... a través de sus redes informales” (Requena, 2008: 122).

En la Tabla N° 5 se establecen de manera comparativa los tipos de participación según al sector y área de influencia que pertenezca, el objetivo que persigue, y así mismo se ofrece una definición y expresiones o ejemplos de la misma.

Tabla N° 5. Los tipos de participación.

Tipo de participación	Participación política	Participación económica	Participación social
Definición	Es un tipo de organización en el que las personas que tienen interés en los asuntos públicos tratan de influir en la sociedad y la gestión pública a través de estrategias de influencia como la presión, demanda conjunta, protestas.	Es un tipo de organización en el que se utilizan o generan redes y vínculos sociales como estrategias para enfrentar conjuntamente a problemas de subsistencia y encontrar ventajas que se traduzcan en la obtención de fuentes de ingresos y/o recursos para acceder a servicios mínimos de sustento.	Es un tipo de organización basado en acciones voluntarias y sin ánimo de lucro en los que se propicia la ayuda mutua, el intercambio de informaciones, y recursos que resultan útiles para mejorar la calidad de vida de las personas.
Sector y área de influencia	Tiene que ver con el poder, la toma de decisiones, la gestión de los bienes públicos y el cumplimiento de los derechos de los ciudadanos.	Relacionado a las ventajas conjuntas y estrategias para obtener fuentes de ingresos y/o recursos que faciliten la subsistencia.	Relacionado al sector no lucrativo, a las asociaciones voluntarias y a la ayuda mutua (no monetaria).
Objetivos y fines	Su objetivo es incidir en la política y en la gestión estatal, para lograr el goce de derechos sociales y políticos (como ser salud, educación, vivienda, entre otros).	Su fin es la obtención de ingresos y rentas, o bien acceder a recursos materiales necesarios para la subsistencia.	Su objetivo es la generación de vínculos, ayuda mutua, recursos útiles para las personas. Es el tipo de participación que más se asocia al capital social.
Expresiones y ejemplos	Creación de Consejos. Presupuestos participativos. Manifestaciones. Movimientos populares. Organizaciones de defensa. Partidos políticos.	Cooperativas. Mutualidades ¹² . Organizaciones que ofrecen bienes y servicios pero que carecen de ánimo de lucro ¹³ . Microcréditos ¹⁴ . Ferias de venta de productos ¹⁵ .	Asociaciones voluntarias. Grupos de autoayuda. Coaliciones y redes ¹⁶ . Asociaciones que se basan en valores de solidaridad, servicio a la sociedad ¹⁷ .

Fuente: Elaboración propia a partir de Márquez et al., 2001; Ávila y Sanchis, 2011; Burgos, 2008; PNUD, 2012; Moro, 2008; Rodríguez-Villasante y Montañés, 2002; Yunus, Jolis y Morshed, 2006.

¹² Extraído de Rodríguez-Villasante y Montañés (2002).

¹³ Extraído de Rodríguez-Villasante y Montañés (2002).

¹⁴ Extraído de Yunus, Jolis y Morshed (2006).

¹⁵ Extraído de PNUD (2012).

¹⁶ Extraído de Moro (2008).

¹⁷ Extraído de Rodríguez-Villasante y Montañés (2002).

3.2. *El capital social*

El desarrollo del concepto de *capital social* se lo debemos a Pierre Bourdieu, ya que a pesar de que desde inicios del siglo XX fue utilizado por distintos autores¹⁸, fue éste el primero en desarrollar la teoría del *capital social* en las décadas del '60 y el '70 del siglo XX, partiendo desde la explicación de las distintas formas que puede adquirir el capital.

Por otra parte James Coleman aportó a la teoría del *capital social* a finales de la década del '80 ofreciéndonos una distinción de las formas en que se presenta el *capital social* entre los actores y la estructura.

Es finalmente Robert Putnam quien desde la década del '90 hasta nuestros días continúa esbozando la teoría del *capital social*, y uno de sus principales aportes consiste en la distinción que ofrece de los distintos tipos del *capital social*, y la explicación de cómo el desarrollo y la evolución del *capital social* puede explicar procesos políticos, económicos y sociales de las distintas sociedades.

Por lo tanto a continuación haremos el recorrido teórico que fue pasando de la formas del capital (Bourdieu), a las formas del *capital social* (Coleman), y a los tipos de *capital social* (Putnam).

3.2.1. Pierre Bourdieu: las distintas formas de capital de acuerdo al campo.

Fue Pierre Bourdieu quien en sus primeras investigaciones de etnología distingue el valor del patrimonio material de “el patrimonio simbólico... que depende por una parte del volumen e integración del grupo... y por otra, del capital de alianzas que posee” (Bourdieu, 2006a [1958]: 405-406).

Bourdieu utiliza el concepto de *capital social* para dar cuenta de “«diferencias residuales» relacionadas con los recursos que se pueden reunir, por delegación, mediante redes de «relaciones» más o menos numerosas y más o menos ricas” (Bourdieu, 2000a: 14).

Para hablar de capital en términos analíticos de Bourdieu debemos explicar su concepto de «campo» que es definido “como una red, o la configuración, de relaciones objetivas entre posiciones” (Bourdieu y Wacquant, 1992: 97).

¹⁸ Robert Putnam en su libro *Solo en la bolera: colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana* (2002) desarrolla el recorrido histórico de la utilización del concepto de *capital social*.

Un *campo* tiene las características de ser un espacio que posee una lógica propia, y que tiene un enclave de prácticas sociales peculiares (Bourdieu, 2000c).

El *campo* es así una estructura estructurante, objetiva y externa a las personas que genera mecanismos -que son sometidos a leyes propias de cada *campo*-, en función a la posición y las capacidades que tengan los agentes dentro del *campo* (Bourdieu, 2006b [1963]; Bourdieu, 2000c). Estas disposiciones son “capaces de engendrar... unos comportamientos y hasta unas anticipaciones que más vale llamar razonables que racionales” (Bourdieu, 2000c: 12).

Bourdieu distingue *campos* fundamentales como el *campo económico*, *el campo cultural*, *el campo social* y el *campo político*. A lo largo del desarrollo de su prolífica carrera sociológica fue distinguiendo y analizando diversos *campos* como los siguientes¹⁹: *campo académico*, *campo universitario* (Bourdieu, 2008 [1984]); *campo periodístico*, *campo jurídico*, *campo literario*, *campo artístico*, *campo científico*, *campo político*, *campo económico* (Bourdieu, 1997); *campo de la filosofía*, *campo de la religión*, *campo de la filología*, *campo de la moda* (Bourdieu, 2000c).

Cada uno de estos *campos* genera disposiciones que “se forman, funcionan y son válidas únicamente dentro de un campo [y] en la relación con un campo” (Bourdieu, 1998: 94).

Por lo tanto cada *campo* es autónomo, lo que “significa que lo que ocurre en él no puede comprenderse de forma directa a partir de factores externos” y es sede de una lógica específica que se impone a través de un “entramado de coerciones y controles al que se obligan someterse unos a otros” (Bourdieu, 1997: 106).

El «habitus» surge de la interacción subjetiva de las personas con el *campo* y es entendido como “las disposiciones adquiridas, las maneras duraderas de ser o de hacer que se encarnan en los cuerpos” (Bourdieu, 2000c:30).

El *habitus* por tanto es un término que “evoca lo adquirido, o incluso la propiedad, el capital” (Bourdieu, 2000c:40).

Por las características anteriores el *campo* es por tanto un espacio con códigos, leyes y pautas propias en la que se establecen relaciones entre distintos participantes, y en que se genera una lucha entre distintas personas para apropiarse del capital que el *campo* provee.

¹⁹ A pesar que se citan algunos de los campos utilizados por Bourdieu, no son éstos los únicos sino que existen muchos más.

La estructura del campo es un estado de la relación de fuerza entre los agentes o las instituciones implicados en la lucha, o si se prefiere así, de la distribución del capital específico... Hablar de capital específico significa decir que el capital vale en relación con un campo determinado -por tanto, en los límites de ese campo- y que sólo es convertible en otra especie de capital en determinadas condiciones. (Bourdieu, 2000c: 113-114).

En función a los *campos* existirán distintos tipos de capitales²⁰ (Bourdieu, 2000c). Además, los diversos tipos de capitales en determinadas condiciones, tienen la capacidad de transformarse en otro tipo de capital:

el capital económico es directa e inmediatamente convertible en dinero, y resulta especialmente indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad; el capital cultural puede convertirse bajo ciertas condiciones en capital económico y resulta apropiado para la institucionalización, sobre todo, en forma de títulos académicos; el capital social, que es un capital de obligaciones y relaciones sociales, resulta igualmente convertible, bajo ciertas condiciones, en capital económico, y puede ser institucionalizado en forma de títulos nobiliarios. (Bourdieu, 2000b: 135-136).

La cantidad de capital y su distribución se encuentran dispuestos de acuerdo a las personas y a la posición en que esas personas se manejan o participan en el *campo*. Este proceso de apropiación de los beneficios específicos (el capital) que están en juego en los *campos* se produce por la lucha entre los agentes e instituciones de un *campo*, que tienen fuerzas diferentes, y en el que “los que dominan el campo poseen los medios para hacerlo funcionar en beneficio propio; [pero que] sin embargo, han de contar con la resistencia de los dominados” (Bourdieu, 2000c: 135).

Luego de haber expuesto algunos de los fundamentos de la teoría de Pierre Bourdieu nos interesa detenernos en el concepto de *capital social*.

A diferencia del *capital económico* que puede tener utilidades netamente individuales, el *capital social* existe como “la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo” (Bourdieu, 2000b: 148), y existe en tanto que diversos individuos pertenezcan a un grupo o una “red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos” (Ibíd., p. 149).

Estos recursos les sirven a todos los individuos que pertenecen a la red de relaciones, como un respaldo, teniendo así la capacidad de movilizar dichos recursos a su favor, que

²⁰ “El campo es una estructura determinada de la distribución de una determinada especie de capital. El capital puede ser la autoridad universitaria, el prestigio intelectual, el poder político, la fuerza física, según el campo de que se trate” (Bourdieu, 2000c: 139)

podrían bien ser beneficios materiales e inmateriales (o simbólicos). “En estas relaciones de intercambio, en las que se basa el capital social, los aspectos materiales y simbólicos están inseparablemente unidos, hasta el punto de que aquellas sólo pueden funcionar y mantenerse mientras esta unión sea reconocible” (Ibíd., p. 149).

La adquisición del *capital social* supone una inversión y un gasto de tiempo y dinero “así como una competencia específica, y que tiende a asegurar la reproducción (simple o ampliada)” de dicho capital²¹ (Bourdieu, 2000c: 57).

Si entendemos al *campo* como la estructura o el espacio en el que distintos agentes con capitales distintos están en la lucha de apropiarse de los beneficios o los recursos materiales y simbólicos que otorga cada *campo*, será la posición que tenga una persona (agente) dentro de uno de los *campos* lo que genere un *habitus* “usos, maneras o comportamientos corporales o verbales, gustos” (Bourdieu, 2000b:132) y lo que posibilite adquirir una mejor o peor posición en otro de los campos. En estas situaciones es en las que un capital proveniente de uno de los *campos* puede generar otro tipo de capital en otro *campo*.

Respecto al volumen de *capital social* que una persona pueda adquirir, la misma “dependerá en tanto de la extensión de la red de conexiones que éste pueda efectivamente movilizar, como el volumen de capital (económico, cultural o simbólico) poseído por aquellos con quienes está relacionado” (Bourdieu, 2000c: 150).

El capital social no es nunca totalmente independiente del capital económico y cultural de un individuo determinado, ni del de la totalidad de individuos relacionados con éste... además el capital social ejerce un efecto multiplicador sobre el capital efectivamente disponible. (Bourdieu, 2000b: 150).

Los diferentes tipos de capital se pueden obtener a partir del *capital económico*. Para ser convertido en otro tipo de capital requerirá de tiempo y esfuerzo por parte de las personas²². Por el contrario, los capitales *cultural* y *social* no pueden nunca reconducirse

²¹ "Es sin duda entre las profesiones liberales y la burguesía de negocios de rancio abolengo donde las funciones higiénicas y estéticas se duplican de forma más claras con funciones sociales, inscribiéndose los deportes, como los juegos de sociedad o los encuentros mundanos (recepciones, cenas, etc.), en el conjunto de actividades «gratuitas» y «desinteresadas» que permiten acumular capital social” (Bourdieu, 2000c: 193).

²² En algunos *campos*, como el cultural (académico o universitario) el *capital económico* supone una mayor posibilidad de apropiarse de *capital cultural*, en vista de que para que ocurra dicha adquisición se requiere de mucho tiempo que por lo general está relacionado con el dinero (*capital económico*).

totalmente al *capital económico* (Bourdieu, 2000c) aunque si es posible que pueda generarse la acumulación de *capital económico* en determinadas situaciones.

Los *campos* tienen distintas lógicas, y distintos agentes quienes son móviles, y en la medida que dejan un espacio dentro del campo, se produce la posibilidad de que otros agentes (otras personas) puedan ganar esa posición y por tanto adquirir el capital correspondiente al *campo*. En estas circunstancias la posesión y movilización de diferentes formas del capital darán ventajas para aprovecharse de los recursos y el capital a las personas con mejor posición en los distintos *campos*, o al grupo con determinados *habitus* al que pertenece²³.

A la presente investigación Bourdieu aporta al realizar la distinción de las formas del capital (económico, cultural, simbólico, político, social). Además resulta importante la aclaración de que una forma de capital puede transformarse -en determinadas condiciones, dependiendo de las posiciones y de la acumulación de capital que tienen las personas en los distintos *campos*- en otras formas de capital.

3.2.2. James Coleman: las formas del capital social.

Coleman, al igual que Bourdieu establece una comparación entre las distintas formas que adquiere el capital para entender al capital social.

El capital físico es totalmente tangible y adopta una forma material observable; el humano es menos tangible y se expresa en las habilidades y el conocimiento que un individuo adquiere; el capital social es todavía menos tangible, porque se encarna en las relaciones entre las personas. El capital físico y el humano facilitan la actividad productiva, igual que el capital social. (Coleman, 2011: 389).

A Coleman debemos la distinción de los diversos tipos de capital social, así como el análisis de los modos en que éste tipo de capital se genera y los factores que influyen en su mantenimiento y existencia.

²³ En palabras de Pierre Bourdieu en el documental audiovisual *La sociología es un deporte de combate*: "en cuanto a la desigualdad, uno de los factores de estabilidad, de permanencia, es la transmisión del capital. El papá rico puede dar dinero a su hijo para que cree una empresa, por ejemplo. Si no tiene mucho éxito en sus estudios, si ha fracasado en una "escuela de comercio", donde estudian todos los niños de papá, su papá le dará dinero y él saldrá adelante. De esta manera, se reproducirá, no fracasará y no terminará siendo un obrero" (Carles, 2001).

Para Coleman, el *capital social* se define por su función en tanto que

facilitan ciertas acciones de los individuos que están dentro de la estructura. Al igual que otras formas de capital, el capital social es productivo y hace posible el alcance de ciertos fines que no podrían obtenerse sin él. Igual que el capital físico y humano, el capital social no es totalmente intercambiable; solo lo es en relación con actividades concretas²⁴ (Ibíd., p. 386).

A diferencia de otros tipos de capital, como el económico, “el capital social tiene determinadas propiedades que lo distinguen de otros bienes privados, divisibles... tiene valor de uso, no se puede intercambiar fácilmente... no puede constituir una propiedad privada de las personas que se benefician de él” (Ibíd., p. 398).

En todas las formas de *capital social* establecidas por Coleman es importante invertir tiempo y esfuerzo para el mantenimiento del mismo porque

al igual que el capital humano y físico, el capital social se deprecia si no se renueva. Las relaciones sociales mueren si no se mantienen; las expectativas y obligaciones se marchitan con el tiempo; y las normas dependen de una comunicación regular. (Ibíd., p. 407).

La propuesta teórica de Coleman es realizar un examen de las formas de *capital social* para comprender las características que tiene. A diferencia de Bourdieu, quien utilizó el concepto más en términos analíticos, Coleman operacionaliza y establece algunos tipos de *capital social* en los que se destacan:

a) *Las obligaciones y las expectativas* que suelen ocurrir en contextos de intercambio, en los que las personas se hacen favores unos a otros, como si fueran pagarés a futuro, y pendientes de recibir correspondencia.

Por el contrario y en estructuras sociales donde los individuos son más auto-suficientes, y dependen menos unos de otros existen menos obligaciones y expectativas y por tanto menos “hojas de crédito” pendientes.

Si A hace algo por B y confía en que B le corresponderá en el futuro, esto establece una expectativa en A y la obligación en B... como una «hoja de crédito» que tiene A y que será satisfecha cuando B realice algo. (Ibíd., p. 390).

²⁴ En términos de Bourdieu sería también así, dependiendo del *campo* en el que las personas pertenecen y actúan como agentes.

b) *El potencial de información* para que los individuos puedan obtener beneficios utilizando información de alguna de las personas que forman parte de su red de relaciones. “La adquisición de información es costosa... Un medio de adquirirla es usar las relaciones sociales que se mantienen para otros propósitos” (Ibíd., p. 390).

c) *Las normas y sanciones efectivas* que establecen ciertos grupos de por sí inhiben el comportamiento de las personas. “Estén apoyadas por sanciones internas o externas, las normas de este tipo son importantes para solucionar el problema del bien público que existe en las colectividades conjuntas” (Ibíd., p. 395).

d) *Las relaciones de autoridad* puede ser entendida como capital social en las situaciones que un grupo deseoso de crear dicho capital “para solventar problemas comunes induce a las personas en determinadas circunstancias a ceder autoridad a un líder carismático” (Ibíd., p. 396).

e) *Las organizaciones sociales* que pudiendo haber sido creado para unos propósitos específicos “puede fomentar también otros [beneficios], constituyendo así un capital social disponible para usarse... El fenómeno de la organización social, como capital social existente, llega a ser apropiada para nuevos propósitos” (Ibíd., p. 397).

En las organizaciones sociales además de tener unos fines definidos entre ciertas personas puede ocurrir que sirve por un lado a sus miembros, y que por otro lado los beneficios pueden extenderse a muchas personas independientemente de si participen o no dentro de la organización.

Particularmente nos interesa la *organización social* o las experiencias asociativas como forma de *capital social*, en cuanto que Coleman entiende a la misma como un recurso o un medio que facilita ciertas acciones para los actores dentro de la estructura y contexto en el que se encuentren.

Del enfoque de Coleman nos interesa la diferenciación que establece de las distintas formas de *capital social* y entendemos que tener *capital social* es tener recursos útiles, estar insertos en una red de relaciones sociales, estar inmersos en normas y códigos grupales, tener la capacidad de poseer información útil, contar con una organización que brinde ventajas personales y grupales.

Estos recursos (*capital social*) se forman a partir de la relación entre las personas, y para la subsistencia y el mantenimiento resulta importante la inversión del tiempo de los participantes de una organización, asociación o red social, ya que sin el tiempo y sin el esfuerzo suficiente éste recurso tiende a perder su valor, y de esta manera tanto los miembros como los no miembros de estas organizaciones podrían perder *capital social*.

3.2.3. Robert Putnam: los tipos de capital social.

La teoría del *capital social* desarrollada por Putnam tiene mayor influencia de Coleman que de Bourdieu, como puede verse en la definición que hace la primera vez que utiliza el concepto: “el capital social se refiere a las características de organización social, tales como la confianza, las normas y redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad mediante la facilitación de las acciones coordinadas” (Putnam, 1993: 212).

Por analogía con las nociones de capital físico y capital humano -instrumentos y formación que mejoran la productividad individual-, la idea central de la teoría del capital social es que las redes sociales poseen un valor. De la misma manera que el destornillador (capital físico) o una formación universitaria (capital humano) pueden aumentar la productividad (tanto individual o colectiva), así también los contactos sociales afectan a la productividad de individuos y grupos. (Putnam, 2002: 14).

Putnam amplía el concepto anteriormente abordado por Bourdieu al momento de establecer una distinción entre un *capital social* densamente entretelado “como la del grupo de metalúrgicos que trabajan a diario en la fábrica, salen de bares el sábado y van a misa todos los domingos” (coincidente con Bourdieu) y otro filamento de capital social muy tenue, débil²⁵, casi invisible “como la relación reducida a un gesto con la persona con quien nos topamos de vez en cuando en la fila del supermercado, o incluso la de un encuentro casual con otro individuo en el ascensor” (Putnam, 2003: 18).

El capital social expresado como la confianza, las normas y las redes, y entendido como recursos o como reservas comunitarias “tienden a reforzarse a sí mismos y a acumularse [en cuanto que] generan equilibrios sociales con altos niveles de cooperación, confianza, reciprocidad, compromiso cívico y bienestar colectivo” (Putnam, 1993: 225).

²⁵ Para Bourdieu este segundo tipo de *capital social* tenue o débil establecido por Putnam no podría considerarse como tal, ya que para este autor es un requisito del *capital social* el que exista un mínimo de sentimiento de pertenencia y homogeneidad de un grupo.

En uno de los trabajos de Putnam relacionados al contexto de desarrollo de Italia, establece que la participación cívica que históricamente tuvo y tiene la región del norte (conformación de organizaciones cooperativas de producción y de consumo) promovió el desarrollo socioeconómico de dicha región, mientras que la falta de este recurso o “stock” que no se generó en la región del sur hizo que hasta en nuestros días se mantenga menos desarrollada en términos económicos, políticos y sociales. Esta posesión o falta de *capital social* hace que se promuevan zonas con círculos virtuosos de *capital social* o bien zonas con círculos viciosos y faltos de *capital social*:

Estos rasgos [los altos niveles de cooperación, confianza, reciprocidad, compromiso cívico y bienestar colectivo] definen la comunidad cívica. Y a la inversa, la ausencia de estos rasgos en la comunidad no cívica tiende también a reforzarse a sí misma. La deserción, la desconfianza, escurrir el hombro, la explotación, el aislamiento, el desorden y el estancamiento se intensifican mutuamente en una sofocante atmósfera de círculos viciosos. (Putnam, 1993: 226).

En palabras de Putnam, para lograr “la estabilidad política, la efectividad del gobierno e incluso el progreso económico, el capital social puede ser aún más importante que el capital físico o humano” (Putnam, 1993: 234). Como conclusión de uno de sus libros que lleva además el nombre de la tesis principal, establece que “formar capital social no será fácil, pero es la clave para hacer que la democracia funcione” (Putnam, 1993: 236).

Las formas del *capital social* “-es decir la manera en que establecemos contacto con amigos, vecinos y desconocidos-, son variadas” (Putnam 2002:26).

En este sentido Requena (2009) nos dice que para medir el *capital social* se debe tener en cuenta la *participación* de las personas en la comunidad que se expresa de distintas maneras como: formar parte de grupos organizados; el trabajo voluntario; la pertenencia a redes informales; la recepción de ayuda no monetaria; las interacciones con amigos, familiares y conocidos; el nivel de confianza en general.

A continuación, en la Tabla N° 4 ubicamos en columnas opuestas los distintos tipos o formas de *capital social* establecidas por Putnam. Las mismas se ubican en parejas independientes y deben ser leídas en dirección horizontal.

Tabla N° 4. Formas diferentes de capital social de Putnam

Formal	Informal
Poseen una organización formal, con papeles de afiliación, reuniones regulares, unos estatutos escritos.	Amplio espectro de la convivencia social que carece de formalidades: comidas familiares, juegos deportivos.
Público	Privado
Persiguen objetivos explícitamente dirigidos a la atención pública: como el equipo de una ambulancia de voluntarios.	Buscan el disfrute privado de sus miembros: como un club de bridge.
Denso	Tenue
Redes repetidas, intensivas que vinculan a determinado grupo de personas: como el grupo de metalúrgicos que se reúnen para tomar un trago después de trabajar.	Redes episódicas, de una sola rama y anónimas: contactos ocasionales entre las personas, limitados a cierto propósito y contexto.
Vinculante	Que tiende puentes
Une estrechamente a personas iguales en ciertos aspectos (raza, religión, clase, etc.). Es una especie de “superadhesivo” social que sirve para consolidar la reciprocidad específica y activar la solidaridad.	Une a personas a pesar de tener aspectos desiguales. Es una especie de “superlubricante” social que sirve para establecer enlaces con activos externos y para difundir información.

Fuente: Elaboración propia en base a Putnam (2002).

En relación al *capital social vinculante*, Putnam ejemplifica como una de ellas a “las organizaciones de carácter laboral, tanto sindicatos como organismos empresariales y profesionales [que] son un foco importante de solidaridad social, un mecanismo de ayuda mutua y experiencias compartidas” (Putnam, 2003: 14).

En relación al *capital social que tiende puentes* podríamos considerar como este tipo a los “grandes movimientos sociales: movimiento estudiantil, el pacifista, el feminista, el de gays y lesbianas, el abortista y el del derecho a la vida, el movimiento religioso conservador, el ecologista, el de los derechos de los animales” (Putnam, 2002: 195).

De Putnam rescatamos el tipo de relación que se establece entre las personas, pudiendo generarse así *capital social* en redes fuertes que vinculan por lo general a personas iguales, o bien *capital social* en redes débiles que establecen puentes entre personas diferentes.

En la distinción de las redes densas/fuertes o tenues/débiles que introduce Putnam también hay que tener en cuenta que “las relaciones fuertes son típicas de los círculos sociales, mientras que las débiles forman redes con baja densidad relacional” (Garrido; 2003: 82). A pesar de la baja intensidad o densidad son importantes ya que son “son las relaciones débiles las que ligan a miembros de diferentes grupos pequeños” (o que tienden puentes), o dicho de otra manera, un sistema social o un contexto que carezca de “relaciones débiles adolece de fragmentación grupal e incoherencia” (Ibíd., p. 83).

Llegado a este punto, una aportación muy relevante que complementa a las distinciones de *capital social* fuerte o débil de Putnam es el énfasis puesto en la fuerza de los vínculos débiles por Granovetter, quien en sus palabras “los vínculos fuertes de alguien forman una red densa y los débiles una red menos densa” (Granovetter, 1973: 1370).

Un grupo con vínculos fuertes se caracteriza por estar integrado por personas iguales, con relaciones muy densas, y en las que las personas brindan o pueden obtener poca variedad de recursos. En muchas circunstancias los vínculos débiles son más importantes y tienen más fuerza que los vínculos fuertes ya que “aquellos con quienes estamos débilmente vinculados son más propensos a moverse en círculos distintos al propio y, por tanto, tendrán acceso a una información diferente a la que nosotros recibimos” (Granovetter, 1973: 1371)

Por tanto “los vínculos débiles son preferibles para unir a miembros de diferentes grupos pequeños, frente a los fuertes que tienden a estar concentrados en grupos particulares” (Granovetter, 1973:1376) y son éstos vínculos débiles quienes se convierten en puentes entre distintas personas y posibilitan la adquisición de importantes recursos que los vínculos fuertes no pueden proveer.

Lo interesante del planteamiento de Granovetter, al hablar de la fuerza de los vínculos débiles, radica en que los vínculos débiles son los que permiten acceder a recursos escasos, ya que una persona al estar con sus pares iguales accede a los recursos que generalmente ya lo tiene.

Si todos los actores con los que se está conectado se conocen los unos a los otros [redes fuertes], entonces se trata de relaciones redundantes que apenas si proporcionan información nueva... En cambio, menores niveles de densidad [redes débiles] significan mayor posibilidad de contactos diferentes entre los diferentes miembros de la red. (Requena, 2008: 32).

Tanto las redes fuertes como las débiles proporcionan importantes recursos a las personas, pero recalcamos nuestro interés en las redes débiles (en la línea de Granovetter) en tanto que proporcionan recursos escasos a personas que no pueden acceder a través de sus redes fuertes o principales (como ser la familia o amigos), sino a través de los conocidos, o aquellas personas con las que se tuvo encuentros casuales.

Los vínculos débiles "son indispensables para las oportunidades individuales y para su integración en las comunidades" (Granovetter, 1973: 1378).

Hemos repasado así la teoría del *capital social* pasando desde el enfoque teórico más amplio de Bourdieu, a la distinción de *las formas del capital social* de Coleman, y concluyendo con la caracterización de los *tipos de capital social* que ofrece Putnam.

Los tres autores concuerdan que las relaciones sociales o redes sociales de las personas generan recursos valiosos y que se constituyen en un bien público para el logro de ciertos fines o metas individuales o comunes.

Putnam -al igual que Coleman- concibe al *capital social* como un recurso que beneficia a la comunidad, ya sean estos miembros activos o bien estén insertos en el contexto en el que existen estas relaciones que proporcionan *capital social* y recursos útiles.

El *capital social* no es posible conseguirlo de manera individual, -ya que de por sí estaría negando su propia definición-, sino que las personas poseen *capital social* en la medida que sean y formen parte de redes o relaciones sociales.

Entendemos el *capital social* desde una visión dinámica y como un recurso que puede ser creado y ser acumulativo, o bien pueden desaparecer o ser destruidos de acuerdo a la presencia o ausencia de interacción y conexión de las personas.

Para obtener *capital social*, el requisito acordado por los tres principales referentes es la inversión de tiempo y un esfuerzo concertado por parte de las personas, la *participación* e interacción con otros individuos que se encuentren en el mismo grupo o comunidad.

CAPÍTULO 4. LA RELACIÓN ENTRE LA PARTICIPACIÓN Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL

“Es más fácil vivir en una comunidad que disponga de una cantidad considerable de capital social”.

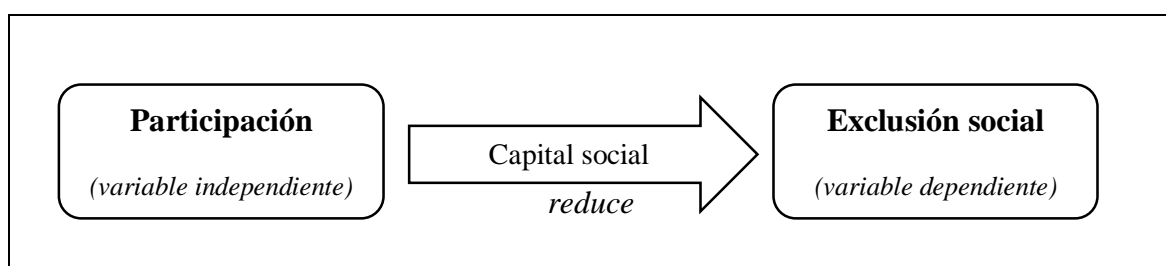
Félix Requena, 2008

Hemos visto que el participar o el formar parte de un grupo, un colectivo, una asociación, consiste en un mecanismo en el que se propician recursos útiles en términos de capital social -que las personas pueden utilizarlas para obtener beneficios-, y que enriquecen la sociedad en la que se generan (Putnam, 1993; Requena, 2008).

Es posible establecer una relación entre la *participación* y la *exclusión social*, ya que la *participación* y las redes sociales como generadores de *capital social* tienen importantes consecuencias económicas, sociales y políticas.

La hipótesis establecida en la presente investigación establece que *la participación social, la participación política y la participación con carácter económico de las personas que pertenecen a una asociación o que son miembros de una organización, generan recursos entre sus integrantes y en el contexto en el que se encuentran -una ciudad, un pueblo, una comunidad, un barrio, un municipio- que propician la reducción de la exclusión social en sus tres dimensiones.*

Gráfico N° 1. Relación de la variable dependiente e independiente.

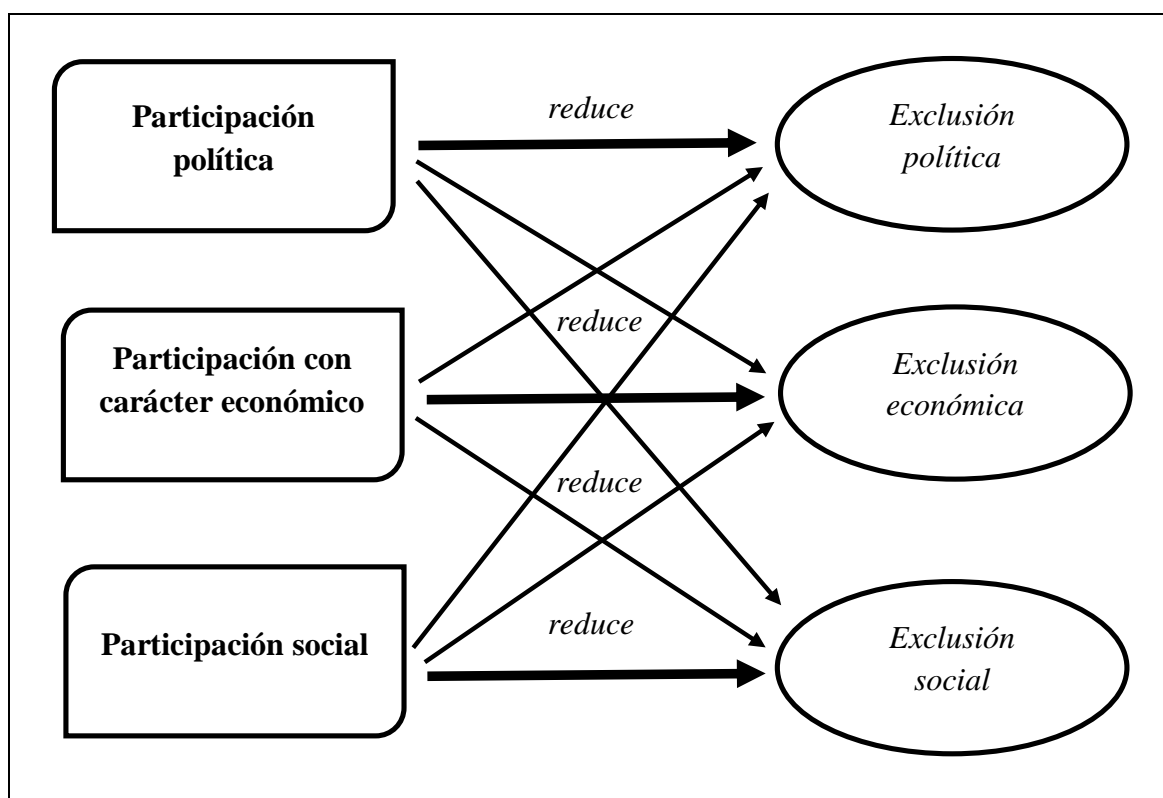


Fuente: Elaboración propia.

La variable independiente del capital social que se consigue a través de la *participación* (económica, política y social) facilita la cooperación para lograr un beneficio mutuo de las personas que participan activamente y se relacionan socialmente (Coleman, 2011; Putnam, 1993; Requena 2008), y por tanto se consigue reducir los niveles de la variable dependiente de *exclusión social*.

Profundizando un poco más en el análisis de las relaciones entre la *participación* y la *exclusión social*, y en vista a que hemos clasificado en modo similar ambas variables para facilitar la comprensión, la *exclusión social* en sus dimensiones política, social y económica, y la *participación* también en sus tipos política, social y con carácter económico, queremos ahora indicar que un tipo de participación (cualquiera de sus tipos) puede ocasionar consecuencias en cualquiera de las tres dimensiones de la exclusión social (ver Gráfico N° 2).

Gráfico N° 2. La relación entre los tipos de participación y las dimensiones de la exclusión social.



Fuente: Elaboración propia.

Con el Gráfico N° 2 queremos expresar en primer lugar que una comunidad, un barrio, o un grupo de personas que tenga una clara *participación política* cotidiana desde luego impactará -a través del *capital social* generado- en la disminución de la exclusión política, una *participación con carácter económico* significará menores niveles de exclusión económica, y una *participación social* significará mayor inclusión social. En segundo lugar el mismo gráfico también expresa que cada tipo de participación se corresponde además con las otras dimensiones de la exclusión social. Esto se debe a que hemos

clasificado la participación en términos analíticos para facilitar la relación entre la variable independiente y la variable dependiente.

Ahora bien, en situaciones reales y no en términos analíticos, la *participación* no podrá encasillarse sola y exclusivamente en un tipo de *participación*, y nunca podrá tratarse puramente de un solo tipo (como hemos expresado en el apartado 3.2.2.). Por lo tanto, cualquier tipo de *participación* aunque sea primordialmente política, social o con carácter económico, es también una participación multidimensional que tiene contenidos de los otros tipos de *participación*, realiza actividades correspondientes a otros tipos de participación, y por tanto reducirá potencialmente aspectos de algunas o todas las dimensiones de la *exclusión social*.

A continuación intentaremos explicar brevemente cómo se produce esta relación entre los distintos tipos de la *participación* con las distintas dimensiones de la *exclusión social*, y mostraremos ejemplos en donde sea observable lo que anteriormente expresamos respecto a esta relación entre los distintos tipos de participación y las distintas dimensiones de la exclusión social.

4.1. La relación entre la participación política, el capital social y la exclusión social.

Anteriormente (en el apartado 3.2.2.1.) hemos definido la *participación política* como el tipo de organización en el que las personas tienen interés en los asuntos públicos y tratan de influir en la sociedad a través de diversos mecanismos como la presión, la demanda conjunta, y las protestas.

Si entendemos a la *exclusión social* como el proceso dinámico en el que se va produciendo el alejamiento progresivo de un grupo de personas que son rechazados a participar en las distintas actividades, intercambios y prácticas sociales, que bien pueden corresponderse a dimensiones políticas, económicas o sociales (apartado 2.2.), la *participación política* podría ser el mecanismo a través del cual se propicie la reducción de algunos aspectos de la *exclusión social* de esas personas²⁶.

²⁶ Ilustramos algunas de las ventajas según algunos autores: “la implicación de los ciudadanos en la elaboración de políticas... favorece el aumento de la credibilidad de las instituciones, fortalece los vínculos sociales... en una palabra potencia la confianza, lazos, reciprocidad y valores comunes” (Moro, 2009: 136); en la medida en que las personas sean partícipes y a la vez usuarios de las decisiones y las gestiones (Marquez et al., 2001) tendrán acceso a recursos públicos y de por si escasos que el Estado y las

La *participación política*, como los demás tipos de *participación*, generan recursos útiles (entendidos como *capital social*), que colaboran a que, tanto las personas como el entorno en el que se produce la *participación*, gocen de los beneficios (entendidos como efectos en la reducción de la *exclusión social*, económica y política).

En términos analíticos si es posible clasificar a los tipos de *participación*, pero en la vida real nos resulta imposible hacerlo ya que una experiencia de *participación política* contiene además contenido de la *participación social* como de la *participación con carácter económico*.

Esto significa que una organización con rasgos primordialmente políticos necesariamente realizará actividades y generará recursos que serán útiles para la reducción de la *exclusión social* en sus distintas dimensiones.

A continuación mostraremos cómo a través de un caso de *participación política* se producen efectos en más de una de las dimensiones de la *exclusión social*.

4.1.1. Apunte exploratorio de participación política: el caso de CHEMTEC en Ñemby.

CHEMTEC S.A.E es una empresa que se dedica a la formulación y síntesis de productos agroquímicos²⁷ que en el año 2002 instaló una de sus fábricas en un barrio residencial de la ciudad de Ñemby.

En los años 2004 y 2006 desde la fábrica se ocasionaron fugas de gases que la población percibió como olores desagradables y que posteriormente ocasionaron malestares de salud. En el año 2007 los casos fueron incrementándose en los centros de primeros auxilios de Ñemby e incluso la Policía Nacional gestionó la evacuación de la zona. A partir de aquí la preocupación de los integrantes de la comunidad generó la organización entre sus miembros para conseguir el cierre de la fábrica de CHEMTEC en vista al daño que ocasionaba entre sus pobladores. Se conformaron así la “Comisión Vecinal 14 de Febrero” y la “Comisión Vida Sana” (González Vera, 2010).

Tras varias gestiones, en el año 2008 ambas comisiones vecinales lograron la intervención del Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social que efectivamente constató que la

instituciones gubernamentales administran; las políticas que desarrollan los gobiernos “son más efectivas cuando existe en el municipio una base asociativa que desempeñe tareas de presión, fiscalización y seguimiento” (Camps Mirabet, 2002: 252).

²⁷ La descripción de la empresa se ha obtenido desde su sitio www.chemtec.com.py/empresa.html.

fábrica representaba un riesgo para la salud en vista a la proximidad con la población, y por tanto violaba las normativas en vista a la existencia de químicos tóxicos en los efluentes de la fábrica (Ibíd.). Posteriormente se derogó la licencia ambiental a la empresa CHEMTEC ya que en el momento del otorgamiento de la misma en el año 2002 se encontraron irregularidades en cuanto a la ubicación en un área residencial, por la cercanía a una escuela, y por no haber implicado a los pobladores de la zona en los estudios previos de análisis de impacto.

La fábrica a pesar de esto continuó sus actividades productivas y en el año 2009 se produjo una tercera fuga de gases nocivos, y como la problemática se encontraba en los canales públicos correspondientes, la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Paraguay realizó un estudio en el que se concluyó la existencia de una “mayor frecuencia de marcadores biológicos de daño celular, en la población infantil potencialmente expuesta a pesticidas en el ambiente, al compararla con una población similar no expuesta” (Benítez-Leite et al., 2010: 18).

Finalmente en el mes de noviembre de 2010 se produjo el cierre de actividades en la sede del barrio Los Naranjos de Ñemby, y la fábrica fue trasladada a una localidad industrial.

Podemos destacar que la *participación política* del caso de CHEMTEC significó una reducción de la *exclusión social* (en al menos dos ejes) del grupo de personas que se movilizaron:

- Eje político: (2.1.1.2.) *capacidad efectiva de ser considerado y de influir en el proceso de toma de decisiones colectivas*; (2.2.3.6.) *entorno muy degradado*; (2.2.4.2.) *presencia de equipamientos y recursos en sanidad y servicios sociales*.
- Eje social: (3.1.4.1) *estigmatización del territorio: rechazo social*; (3.1.5.1.) *asociacionismo*; (3.2.2.1.) *malas relaciones con los vecinos*.

A pesar que no pudimos observar -por limitaciones económicas y de tiempo- efectos en los indicadores de *exclusión económica*, podría comprobarse en estudios posteriores si existieron o existen a la fecha algunos efectos. Tenemos constancia que permanece activa la organización entre algunos de los miembros y hasta la fecha se siguen llevando adelante acciones de reivindicación.

4.2. La relación entre la participación con carácter económico, el capital social y la exclusión social.

Hemos dicho que la *participación con carácter económico* (apartado 3.2.2.2.) es aquel tipo de organización en el que se utilizan o generan redes y vínculos para enfrentar conjuntamente el problema de la subsistencia y encontrar por tanto soluciones conjuntas.

La *exclusión social* en diversas ocasiones puede iniciarse por deficiencias de carácter económico como ser la percepción de bajos ingresos o la pérdida de un empleo (sólo por citar algunos ejemplos) y luego derivarse a otros aspectos sociales y políticos que conlleven a la situación de *exclusión social* entendida como multidimensional. Ser pobre de por sí en todas las situaciones no implica ser excluido, pero si es cierto que una persona o un grupo de personas por el hecho de ser pobres pueden ir alejándose de la integración social y adentrarse a situaciones de precariedad, vulnerabilidad o de *exclusión social*.

Existen muchos casos y experiencias de cooperativas, mutualidades, organizaciones que ofrecen bienes y servicios sin ánimo de lucro, microcréditos, ferias de venta de productos, en los que se ha propiciado que las personas y los miembros participantes hayan conseguido acceder conjunta y colectivamente a recursos que anteriormente se veían privados. Si bien estos recursos pueden ser primordialmente de carácter económico, también a partir de este tipo de *participación con carácter económico* se generan otros tipos de recursos (los que entendemos como *capital social* en el apartado 3.2.) que resultan útiles en distintos aspectos y dimensiones de las vidas de las personas²⁸.

Para mostrar este tipo de relación que se produce desde la *participación con carácter económico* en la reducción de las dimensiones de la *exclusión social* hemos seleccionado un caso de asociación cooperativa campesina en Paraguay.

4.2.1. Apunte exploratorio de participación con carácter económico: el caso del Comité de Agricultores de la Región del Guairá.

Históricamente el mundo socio-cultural de los campesinos del Paraguay se estructura en torno a la comunidad (Verdecchia, 1989), en el que se promueven prácticas de ayuda mutua y de cooperación conocida como “minga”²⁹.

²⁸ Anteriormente también hemos expresado que la participación de las personas, la pertenencia a redes sociales y el capital social que se genera de por sí se constituyen en un ingrediente vital para el desarrollo económico de una comunidad o una región (Putnam, 1993; Requena, 2008).

²⁹ “Esta es una forma de trabajo asociado en la que un grupo de comunidad aplica su fuerza de trabajo en la unidad productiva de uno de sus miembros, generando en este el compromiso de retribuir a todos los

El interés económico que induce en mayor grado, a la participación en la cooperativa o forma asociativa campesina lo constituye la producción y particularmente la comercialización del fruto del potencial de recursos (tierra, capital, trabajo) del asociado quien busca una mejoría de su bienestar y satisfacción de necesidades. (Ibíd., p. 98).

En el caso del Comité de Agricultores de la Región del Guairá se propiciaron estrategias conjuntas y comunitarias como la compra de tierras sociales, equipamientos productivos de uso social, generación de abastecimiento conjunto, y operaciones de venta conjunta de la producción.

Con el fin de dotar mayor eficacia a las acciones, el Comité se encuentra integrado a dos niveles organizativos y en los que interactúa con otros Comités: el zonal y el regional.

En vista a las dificultades de acceso a las tierras, algunos grupos del Comité adquieren pequeñas parcelas entre 10 a 25 hectáreas, para poder así desarrollar sus actividades productivas en forma asociada. Las pequeñas explotaciones conjuntas y de carácter social generan “recursos sociales que pueden financiar emprendimientos colectivos a los cuales el grupo se encuentra abocado” (Ibíd., p. 51). La “chacra social” es la actividad que moviliza a todos los socios del Comité “para el cultivo en común de una pequeña parcela donde lo obtenido se destina a incrementar los recursos sociales” (Ibíd., p. 66).

Respecto al equipamiento productivo y “ante la imposibilidad de acceder individualmente a equipos e implementos necesarios y relativamente costosos, la generalidad de los grupos proceden a su adquisición y uso social. Tal es el caso de los pulverizadores, motosierras, pequeños motores y trapiches” (Ibíd., p. 50).

El servicio de abastecimiento que opera en el Comité de Agricultores incluye “aquellas mercaderías que aún no pueden ser reemplazadas por la propia producción tales como yerba, aceite, harina, azúcar y otros” (Ibíd., p. 62). Este servicio se materializa a través de la compra conjunta y el almacén de abastecimiento que “para los socios representa una reducción de los precios del 15 al 20% sobre el valor de las operaciones mensuales en relación a los precios locales” (Ibíd., p. 64).

Otra de las estrategias comunitarias consiste en la comercialización y venta conjunta de rubros destinados al mercado que se materializan en beneficios como ser la “mejora del precio que oscila entre el 15 y el 25% en relación a los precios pagados a nivel de comunidad” (Ibíd., p. 65).

demás en igual medida” (Verdecchia, 1989: 45). Este tipo de prácticas se corresponde perfectamente con lo expresado en el apartado del capital social y los favores que se generan entre los miembros de una asociación o comunidad.

De las actividades económicas además se desprenden por una parte las jornadas de reflexión y análisis que se realizan semestral o anualmente, relacionados a la toma de decisiones, la gestión y el control; y por otra parte la coordinación con los otros Comités a nivel zonal (más cercano) y a nivel regional (más global).

Analizado así el caso del Comité de Agricultores de la Región del Guairá nos permitimos observar el impacto que tiene este tipo de *participación con carácter económico* en la reducción de los siguientes ejes de la exclusión social:

- Eje económico: (1.1.1.4.) *hogares sin ocupados*; (1.1.1.6.) *hogares con todos los activos en paro*; (1.2.1.2.) *hogares que no cuentan con algún bien considerado básico por más del 95% de la sociedad por no poder permitírselo*.
- Eje político: (2.1.1.2.) *capacidad efectiva de ser considerado y de influir en el proceso de toma de decisiones colectivas*.
- Eje social: (3.1.4.1.) *rechazo social*; (3.1.5.1.) *asociacionismo*; (3.2.1.1.) *personas sin relaciones en el hogar y que no cuentan con ningún apoyo (red de amigos y contactos interpersonales)*.

Si bien los anteriores son los aspectos más evidentes, nos permitimos a continuación señalar otros efectos relevantes atendiendo que se trata del contexto campesino paraguayo que de por sí es el sector menos desarrollado de Paraguay (DGEEC, 2011b).

Respecto al *eje económico* lo considerado como *empleo de exclusión* en FOESSA se corresponde con las categorías de *empleo doméstico*, *trabajo por cuenta propia*, y *trabajado familiar no remunerado* de las EPH de Paraguay (DGEEC, 2010). En este sentido, y por más que no se hable específicamente de la región del Guairá, la mayoría de las personas que tienen estos *empleos de exclusión* se encuentran en el ámbito rural y campesino. Respecto a las estimaciones de *pobreza extrema*, para el año 2011 el 29,6% se encuentra en área rural y el 10% en área urbana (DGEEC, 2011a). Podríamos por tanto agregar dos indicadores del eje económico de exclusión social que se pudo haber reducido a través de la experiencia participativa: (1.1.1.2.) *hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión*; (1.2.1.1.) *pobreza extrema*.

En relación al *eje político* podemos señalar también los siguientes datos del contexto campesino paraguayo que se encuentra menos desarrollado que el contexto urbano: en el área rural el 5,9% no tiene instrucción escolar, el 23% tiene entre 1 a 3 años de estudio, el 46,7% tiene entre 4 a 6 años de estudio (DGEEC, 2011a); en el aspecto de salud el 89,3% no tienen ningún tipo de seguro médico; el 34% de las personas que se consideran

enfermas no consultaron a especialistas médicos; 4,2% expresan que las consultas son caras y el 69% se automedica (Ibíd.). Asumiendo que una mejora en lo económico va a permitir la escolarización podríamos así agregar el siguiente indicador del eje político-educativo de la exclusión social: (2.2.1.1.) *hogares con menores de 3 a 15 años no escolarizados*. Del mismo modo y entendiendo que una mejora del aspecto económico - en contextos con poca o nula cobertura sanitaria- puede significar el acceso a los servicios sanitarios, podríamos agregar los siguientes indicadores del eje político-sanitario de la exclusión social: (2.2.2.1.) *alguien sin cobertura sanitaria*; (2.2.2.2.) *han pasado hambre en los últimos 10 años con frecuencia*; (2.2.2.5.) *hogares con enfermos que no han usado los servicios sanitarios en un año*; (2.2.2.6.) *hogares que han dejado de comprar medicinas, seguir tratamientos o dietas por problemas económicos*.

En relación al eje social de la *exclusión social* no existe ningún tipo de investigación o encuesta que brinde información sobre las relaciones sociales, pero a pesar de esto suponemos que las experiencias asociativas integran a las personas de un mismo contexto, pudiendo tal vez mejorar las relaciones de convivencia, y con lo cual quisiéramos agregar el siguiente indicador del eje social de la *exclusión social* que se pudo haber reducido: (3.2.2.1.) *hogares con malas o muy malas relaciones con los vecinos*.

4.3. La relación entre la participación social, el capital social y la exclusión social.

Hemos definido a la participación social (apartado 3.2.2.3.) como un tipo de organización que se basa en acciones voluntarias y sin ánimo de lucro y en los que se propician distintos recursos que resultan útiles para las personas³⁰.

La participación social se trata de las actividades que realizan las organizaciones sin fines de lucro que se encuentran estructuradas formalmente.

Estar inserto en redes o asociaciones es un plus que puede evitar la *exclusión social* ya que ser miembro de alguna organización voluntaria implica que una persona se encuentre

³⁰ Entre las ventajas que ofrece este tipo de participación, algunos autores referencian que la participación social llevada a cabo por organizaciones, grupos y asociaciones "nos ayudan a manifestarnos, a insistir en nuestros intereses, a subrayar cuáles son nuestros derechos y a canalizarlos hacia organismos de dimensiones mucho mayores que la del individuo" (Requena, 2008: 1); estar "vinculado a una red de relaciones que no solo lo saca del aislamiento sino también... aumenta la confianza en los demás y en las instituciones". (Fernández Prado, 2009:9); y que las actividades de participación social juegan un papel clave "como motores de la inclusión social por la vía de la implicación y la participación de las personas y los grupos sociales en el desarrollo de sus comunidades" (Subirats, 2010:54).

vinculada a una red relaciones, las cuales pueden ser utilizadas para motivos de tipo económico (a pesar que se caracterizan por no tener fines de lucro), social y político, y con lo cual se podrían ocasionar efectos en los distintos ejes de la *exclusión social*, entendiendo a la *exclusión social* como un proceso dinámico en el que al reducirse un efecto en uno de los aspectos que ocasionan esta situación, pueden significar a su vez un efecto en otros de los procesos que generan dicha exclusión.

4.3.1. Apunte exploratorio de participación social: el caso del Jasuka Vendá.

En el Departamento de Amambay, en el distrito de Capitán Bado se encuentra el Jasuka Vendá (en lengua indígena guaraní significa *lugar donde comenzó el mundo*), un cerro sagrado para la parcialidad indígena Pãi Tavyterã con significado de mito cosmogónico para dicho pueblo.

El Jasuka Venda se encuentra en “una elevación rocosa cubierta de bosques, con cuevas y nacientes de arroyos” (pueblosoriginario.com), y está rodeado de estancias cuyos bosques fueron depredados casi en su totalidad.

Entre las décadas de los '60 y '80, época de la dictadura de Alfredo Stroessner que se caracterizó por repartir las tierras estatales entre el círculo cercano al presidente y a adherentes políticos del Partido Colorado (Rolón, 2008), el cerro sagrado Jasuka Venda corría peligro de ser totalmente deforestado, por el avance territorial de los vecinos propietarios de haciendas de producción agropecuaria.

Para que hoy día la etnia indígena Pãi Tavyterã siga viviendo en el territorio de más de 7.000 hectáreas en que se encuentra el cerro sagrado, debemos hablar necesariamente de la *participación social* de algunas organizaciones.

Una las labores históricas de la Misión de Amistad³¹ fue la de realizar mensuras judiciales de territorios indígenas. Por otro lado, y en la década del '80 el Área de Defensa de Patrimonio Indígena (ADEPI)³² y el Servicio de Apoyo Indígena (SAI)³³ ofrecieron asesoramiento y capacitación para la compatibilización de derechos consuetudinarios y

³¹ Entidad sin fines de lucro perteneciente a la rama social de la “Iglesia de Discípulos de Cristo en Paraguay”. Fue creada a inicios de la década del '50 con el objetivo de brindar una atención integral a la comunidad. (Diario ABC Color, 2009)

³² ONG creada en el año 1989 con el objetivo de recuperar el territorio ancestral de los nativos y para defender los recursos naturales y que ofrece asesoramiento consistente en la “consolidación de las organizaciones, capacitación en derechos étnicos y trámites”. (Diario ABC Color, 2004).

³³ ONG creada en el año 1989 que persigue el objetivo de asesorar a los indígenas en el fortalecimiento territorial y cultural (www.sai.org.py).

derechos civiles, realizaron trámites administrativos burocráticos, y promocionaron la conformación de organizaciones de las comunidades indígenas para así reivindicar el derecho a la tierra y territorio de los indígenas.

De esta manera y a partir de un trabajo conjunto, en el año 1989 se logró la conformación -con personalidad jurídica- de la «Comisión Directiva de la Asociación de Comunidades Pãï Tavyterã “Pãï Retã Joaju”», compuesta por las 41 comunidades miembros de la comunidad Pãï (y no quedando ninguna comunidad de dicha parcialidad indígena fuera de la organización).

Entre sus objetivos principales está plasmado en el CAPITULO II. DE LOS FINES Y OBJETIVOS; Art. 6, inciso f: reivindicar para el Pueblo Pãï Tavyterã el cerro guazú “Jasuka Venda” y su entorno, y todos los lugares sagrados según la creencia Pãï que se encuentran en el territorio tradicional del Pueblo Pãï Tavyterã. (Pãï Retã Joaju, 2010).

Concretamente en el año 1993 y luego de años de gestiones con distintas instancias estatales, se logró la expropiación de “la Finca 514 del Distrito de Capitán Bado, asiento del Jasuka Venda gestión mediante del “Pãï Retã Joaju”, con la cooperación y compromiso de la ADEPI y el SAI” (Ibíd.) y se tituló a favor de la Asociación de Comunidades Pãï Tavyterã Pãï Retã Joaju, por Ley N° 209 del 6 de julio de 1993 en la cual “expropia y devuelve a sus legítimos dueños una superficie de 7.665 Has, basada en la Mensura Judicial aprobada por S.D. N° 489 de fecha 25 de octubre del año 1.967” (Ibíd.).

Los Pãï arreglaron el sitio, construyeron alambradas, barreras corta fuego, o'guasú (casas tradicionales), koyg (sementeras), con una infraestructura básica y servicios de monitoreo y vigilancia. Sabiendo que Jasuka Venda es el referente material y espiritual imprescindible para su identidad como pueblo, han renovado su uso como sede de reuniones y ceremonias. (pueblosoriginario.com)

A través de esta historia de *participación social* en la que se otorga y garantiza formalmente un territorio a una comunidad indígena, identificamos un impacto que mitiga ciertos indicadores de *exclusión social* en la población indígena³⁴ en distintos ejes:

- Eje social: (3.1.4.1) *Rechazo social*; (3.1.5.1.) *asociacionismo*; (3.2.1.1.) *personas sin relaciones en el hogar y que no cuentan con ningún apoyo (red de amigos y contactos interpersonales)*; (3.2.2.1.) *hogares con malas o muy relaciones con los vecinos*.

³⁴ Al tratarse de indígenas estamos por tanto hablando de otra cultura y forma de entender y comprender el mundo. Haciendo esta salvedad de todos modos consideramos que el caso de Jasuka Venda se corresponde con algunos de los indicadores de la matriz de *exclusión social*.

- Eje político: (2.1.1.2.) *la capacidad efectiva de ser considerado y de influir en el proceso de toma de decisiones colectivas*; (2.2.3.5.) *tenencia (de vivienda) en precario*; (2.2.3.6.) *entorno muy degradado*.
- Eje económico³⁵: (1.2.1.2.) *hogares que no cuentan con algún bien considerado básico por más del 95% de la sociedad por no poder permitírselo*.

En el año 2008 la DGEEC realizó la *Encuesta Indígena* que nos indican los siguientes datos que interesan respecto a la *exclusión social*: el 52% de los indígenas tiene una ocupación laboral que percibe un ingreso promedio cercano a Gs. 778.000 (menos de la mitad del sueldo establecido como mínimo); en promedio la población cursó solo los 3 primeros años en la escuela y el 38,9% de las personas indígenas de 15 años y más de edad es analfabeta; apenas el 12,2% de la población indígena cuenta con seguro médico; cerca del 30% de la población indígena reportó haber estado enferma y/o accidentada. (DGEEC, 2008). Otro aspecto a considerar es que “la pobreza en Paraguay es 7,9 veces mayor entre los pueblos indígenas que en el resto de la población” (Pero Ferreira, 2010: 15). Además, en contacto a través con funcionarios de la ONG SAI tenemos constancia que la organización de los indígenas en Jasuka Venda continúa vigente, y que consiguieron contar con la presencia de asistencia médica para los integrantes de la parcialidad Pãi Tavyterã.

De esta manera podríamos agregar posibles indicadores sobre los cuales la *participación* tuvo efectos además de los anteriormente establecidos:

- Eje político: (2.2.2.2.) *han pasado hambre en los últimos 10 años con frecuencia o lo están pasando ahora* (dimensión de salud); (2.2.4.2.) *presencia de equipamientos y recursos en sanidad, educación, servicios sociales y vivienda*.
- Eje económico³⁶: (1.1.1.1.) *hogares cuyo sustentador principal está en paro desde hace un año o más*; (1.1.1.3.) *hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión*.

³⁵ El eje económico tal vez sea la dimensión más controvertida, pero en vista a la realidad de otras comunidades indígenas que son expulsadas de sus tierras y que realizan labores económicas para la subsistencia, por no encontrarse en su entorno natural, consideramos que estos indicadores se corresponden.

³⁶ El hecho que los indígenas puedan vivir en el entorno que históricamente han pertenecido significa por un lado desarrollarse económica, social y políticamente con otros códigos y otra cultura a la que en el resto del Paraguay se manejan las personas; y por otra parte significa volver a su entorno natural y alejarse de situaciones de alta vulnerabilidad y *exclusión social* en las que anteriormente se encontraban.

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES

Existen distintos mecanismos en el que las personas a través de la *participación* generan *capital social* que se constituye en un poderoso recurso al que las personas pueden acudir en la medida que participen con otros individuos, o pertenezcan y se encuentren insertos a redes sociales, y de los cuales se obtienen distintos beneficios que pueden impactar en la disminución de la *exclusión social*.

Para un individuo y para un grupo de personas, el participar más y el poseer más relaciones sociales de distintos tipos podría significar la generación de distintos recursos y posiblemente la transformación de distintos capitales en determinadas condiciones.

En esta línea, podemos afirmar así en términos de Bourdieu que participar en distintos campos, organizaciones e interactuar con distintos grupos de personas permite la obtención de distintos capitales, la transferencia y la transformación del capital y de recursos útiles, que en sus distintas formas producen una reducción de algunos indicadores de la exclusión social.

A través del análisis que hemos realizado tanto de la *exclusión social* (comparando distintos modelos teóricos y de medición) como de la *participación* (organizando en dimensiones similares a la de la exclusión) obtuvimos una herramienta que permite medir potencialmente las relaciones que existen entre ambas variables, y mostrar cómo a través de la participación se producen recursos (*capital social*) que pueden ser acumulados por un grupo de personas que interactúan y se organizan, y que estos recursos resultan útiles para aquellas personas que se encuentran en contextos de *exclusión social*, ya que posibilita la integración o reintegración social de las personas.

En los términos de Coleman -que entiende el *capital social* como un recurso que puede ser útil tanto para los miembros de una organización como para los que solamente se encuentran insertos (y por forman parte) en el contexto geográfico-, hemos visto que se establece una relación entre el *capital social* y la *participación* de las personas, y que este recurso existe y se propicia únicamente en la medida en que se mantengan activas las redes y el contacto de las personas.

En vista a que la *exclusión social* tiene tres ejes fundamentales, y a los efectos de los objetivos de la presente investigación, hemos establecido tipologías coherentes entre la *participación* y la *exclusión* que faciliten la relación entre ambas variables.

De esta manera podremos medir el impacto que tienen los distintos tipos de *participación* en la salida de la *exclusión social*. Este sistema de medición nos permitió mostrar (de modo exploratorio) que cada tipo de participación puede significar un impacto y una reducción de algunos de los 45 indicadores de los tres ejes de la exclusión social (social, política y económica) establecidos en la presente investigación.

Hemos aportado en la construcción de indicadores de exclusión social que pueden ser utilizados en el caso paraguayo, ajustando algunos aspectos como ser el valor de la renta mediana y la moneda del país. Consideramos también que los umbrales establecidos en estos indicadores servirían y serían útiles para la elaboración de políticas públicas y servicios sociales en Paraguay.

Hemos realizado una propuesta metodológica que sirve para demostrar de modo sistemático la potencial relación entre distintas formas y modos de *participación* y los aspectos concretos (indicadores) de la *exclusión social*.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Adúriz, Isidro y Pablo Ava (2006): "Construcción de ciudadanía: experiencia de implementación de un índice de participación ciudadana en América Latina", *América Latina Hoy: Revista De Ciencias Sociales*, 42: 15-35.
- Anisi, David et al. (2003): *Análisis económico de la exclusión social*, Madrid: Consejo Económico y Social.
- Arditi, Benjamín y José Carlos Rodríguez (1987): *La sociedad a pesar del Estado. Movimientos sociales y recuperación democrática en el Paraguay*, Asunción: Centro de Documentación y Estudios.
- Ávila, Pamela del Rocío y Joan Ramón Sanchis (2011): "Surgimiento de las Micro y Pequeñas Empresas (MYPE) e impacto de los Microcréditos sobre la reducción de la pobreza: el caso de Lima Metropolitana (Perú)", *Revista Vasca de Economía Social – Gizarte*, 7: 157-178.
- Banco Mundial (en línea).
www.datos.bancomundial.org/indicador, acceso 9 de mayo de 2013.
- Bareiro, Line et al. (1999): *El costo de la libertad: asesinato y heridas del marzo paraguayo*, Asunción: Centro de Documentación y Estudios.
- Benavides González, Carmen (1999): "Detección de los factores endógenos de competitividad y declive", en F. Rodríguez Gutiérrez, *Manual de desarrollo local*, Gijón: Trea Ediciones.
- Bendit, René (1999): *Participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea*, Buenos Aires: CLACSO.
- Benítez-Leite, Stella et al. (2010): "Daño celular en una población infantil potencialmente expuesta a pesticidas", *Revista Paraguaya de Pediatría*, 37 (2) (en línea).
http://www.spp.org.py/revistas/ed_2010/dano_celular.html, acceso 13 de junio de 2013.
- Brooks, Anne, Graham Mckee y Rafael Menéndez (1999): "Estructuras para el desarrollo local: el caso de Escocia (R.U.)", en F. Rodríguez Gutiérrez, *Manual de desarrollo local*, Gijón: Trea Ediciones.

- Burgos, María José (2008): *Evaluación de la participación pública en la elaboración de políticas públicas*, Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Bourdieu, Pierre (1997): *Sobre la televisión*, Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1998): *La Distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (2000a): *Las estructuras sociales de la economía*, Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2000b): *Poder, Derecho y Clases Sociales*, Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, Pierre (2000c): *Cuestiones de sociología*, Madrid: Ediciones Istmo.
- Bourdieu, Pierre (2006a): *Sociología de Argelia y tres estudios de etnología cabilia*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Bourdieu, Pierre (2006b): *Argelia 60: estructuras económicas y estructuras temporales*, Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2008): *Homo academicus*, Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre y Loïc J. D. Wacquant (1992): *An invitation to reflexive sociology*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Caballero, Javier y Roberto Céspedes (1998): *Realidad social del Paraguay*, Asunción: UCA / CIDSEP / CEADUC.
- Camps Mirabet, Núria y Salvador Martí (2002): “Las redes de solidaridad y las políticas locales de cooperación al desarrollo”, en I. Blanco y R. Gomà, *Gobiernos locales y redes participativas*, Barcelona: Ariel.
- Céspedes, Roberto (2009): *Autoritarismo, sindicalismo y transición en el Paraguay (1986-1992)*, Asunción: Arandurã Editorial.
- Coleman, James S. y José E. Rodríguez Ibáñez (2011): *Fundamentos de teoría social*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Consejo Económico y Social (2001): *La pobreza y la exclusión social en España: propuestas de actuación en el marco del plan nacional para la exclusión social*, Madrid: Consejo Económico y Social.
- Demellenne, Dominique, Friedhelm Guttandim y Marilyn Rhenfeldt (2004): *Historias de desarrollo en un Paraguay multicultural*, Asunción: PNUD.

Diario ABC Color (2004): ADEPI trabaja en la recuperación de tierra y los recursos naturales (en línea).

<http://archivo.abc.com.py/suplementos/rural/articulos.php?fec=2004-05-14&pid=110539>, acceso 13 de junio de 2013.

Diario ABC Color (2009): *La misión de amistad, más de medio siglo con los necesitados* (en línea).

<http://www.abc.com.py/edicion-impres/locales/la-mision-de-amistad--mas-de-medio-siglo-con-los--necesitados-del-pais-31747.html>, acceso 13 de junio de 2013.

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (2008): *Encuesta de Hogares Indígenas 2008: principales resultados*, San Lorenzo: DGEEC.

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (2010): *Encuesta Permanente de Hogares 2010*, San Lorenzo: DGEEC.

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (2011a): *Encuesta Permanente de Hogares 2011*, San Lorenzo: DGEEC.

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (2011b): *Principales resultados de Pobreza y Distribución del Ingreso – EPH 2011*, San Lorenzo: DGEEC.

Escobar, Margarita (2012): “La participación ciudadana en Paraguay. Análisis a partir de la transición democrática”, *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 8(1): 119-140.

Estébanez, Pilar et al. (2002): *Exclusión Social y Salud: Balance y Perspectivas*, Barcelona: Icaria.

Fernández Prados, Juan Sebastián (2009): *Asociacionismo y participación social en Andalucía*, Sevilla: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.

FOESSA (2008): *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid: Fundación FOESSA.

Fogel, Ramón (1990): *Los campesinos sin tierra en la frontera*, Asunción, Comité de Iglesias.

Fogel, Ramón (2000): *La ecorregión de Ñeembucú: infortunio, dignidad y sabiduría de sus antiguos pobladores*, Asunción: CERI.

- Galeano, Luis (1978) “Dos alternativas históricas del campesinado paraguayo: Migración y Colonización (1870-1950)”, *Revista Paraguaya de Sociología*, 15(41): 76-124.
- García Serrano, Carlos y Miguel Ángel Malo (2003): "La medición de la exclusión social", en D. Anisi et al., *Análisis económico de la exclusión social*, Madrid: Consejo Económico y Social.
- García Laso, Agustín (2003): “El concepto de exclusión”, en D. Anisi et al., *Análisis económico de la exclusión social*, Madrid: Consejo Económico y Social.
- Garrido, Francisco (2003): "El análisis de redes en el desarrollo local", en T. Rodríguez-Villasante et al., *Prácticas locales de creatividad social: construyendo ciudadanía*, Barcelona: El Viejo Topo.
- González Vera, Roque (2010): “La unidad de los vecinos logró que Chemtec abandone barrio de Ñemby”, *Periódico ABC Color* (en línea).
<http://www.abc.com.py/edicion-impresa/economia/la-unidad-de-los-vecinos-logro-que-chemtec-abandone-barrio-de-nemby-57719.html> Consultado el 11-05-2013, acceso 13 de junio de 2013.
- Granovetter, Mark S. (1973): “The strenght of weak ties”, *American Journal of Sociology*, 78(6): 1360-1380.
- Guttandim, Friedhelm, Lidia Riquelme y María Raquel Cáceres (2007): *Pobreza campesina: desde la perspectiva de las madres beneficiarias del programa tekoporá*, Asunción: GTZ / UNFPA.
- Gutiérrez, Marta (2005): *La participación en los servicios públicos de bienestar: una mirada del poder de los usuarios en el ámbito de la salud, la educación y los servicios sociales*, Madrid: Consejo Económico y Social de España.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2004): *La pobreza y su medición. Presentación de diversos métodos de obtención de medidas de pobreza* (en línea).
<http://www.ine.es/daco/daco42/sociales/pobreza.pdf>, acceso 9 de mayo de 2013.
- Jiménez-Domínguez, Bernardo (2008): *Subjetividad, participación e intervención comunitaria: una visión crítica desde América Latina*, Buenos Aires: Paidós.
- Laparra, Miguel y Begoña Pérez Eransus (coords.) (2008): “La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación”, en FOESSA, *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid: Fundación FOESSA.

- Laparra, Miguel et al. (2007): “Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión: implicaciones metodológica”, *Revista Española del Tercer Sector*, 5: 15-57.
- Lavigne, Milena (2012): *Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe: Paraguay*, Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Márquez, Francisca et al. (2001): *Participación ciudadana en la gestión pública: marco conceptual*, Santiago de Chile: Ministerio Secretaría General de la Presidencia (en línea).
http://www.juntadeandalucia.es/administracionlocalyrelacionesinstitucionales/ocms/ocms/leyparticipacionciudadana/ficheros/EL_ESTADO_AL_SERVICIO_DE_LOS_CIUDADANOS.pdf, acceso 1 de junio de 2013.
- Melía, Bartomeu (1993): *El guaraní conquistado y reducido*, Asunción: CEADUC.
- Morínigo, José Nicolás (1991): *Pobreza y vivienda*, Asunción: Comité de Iglesias.
- Moriña Díez, Anabel (2007): *La exclusión social: análisis y propuestas para su intervención*, Madrid: Fundación Alternativas.
- Moro, Giovanni (2008): “La evaluación de los ciudadanos de la participación pública”, en M. J. Burgos, *Evaluación de la participación pública en la elaboración de políticas públicas*, Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Niemelä, Seppo (2008): “Hacia una evaluación del programa de política de participación ciudadana de Finlandia”, en M. J. Burgos, *Evaluación de la participación pública en la elaboración de políticas públicas*, Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Pãi Retã Joaju (2010): *Comunicado a las autoridades nacionales y a la opinión pública*, Capitán Bado (en línea).
<http://www.pojaju.org.py/2/wp-content/uploads/2012/10/Comunicado-Pai-Reta-Joaju-sobre-Jasuka-Venda.pdf>, acceso 13 de mayo de 2013.
- Palau, Marielle y Óscar Ayala (2005): *Movimientos sociales y expresión política*, Asunción: BASE Investigaciones Sociales.
- Palau, Tomás (1990): *Participación campesina en el desarrollo rural: observaciones preliminares sobre el caso paraguayo*, Asunción: BASE Investigaciones Sociales.

- Pastor Seller, Enrique (2009): *Participación ciudadana y gestión de las políticas sociales municipales*, Murcia: Universidad de Murcia.
- Pérez Yruela, Manuel, Gregorio Rodríguez Cabrero y Manuel Trujillo Carmona (2004): *Pobreza y exclusión social en el Principado de Asturias*, Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Pero Ferreira, Alejandra (2010): *Nota técnica de país sobre cuestiones de los pueblos indígenas: Paraguay*, Asunción: IFAD.
- Prieto-Martín, Pedro (2010): *Participación ciudadana y medios digitales: experiencia de inmersión crítica en la participación ciudadana del siglo XXI*, Asociación Ciudades Kyosei (en línea).
http://www.kyopol.net/docs/Curso_PCyMD.Modulo_II-Participacion_Ciudadana_del_siglo_XX.pdf, acceso 31 de mayo de 2013.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2012): *Puentes al desarrollo incluyente: sistematización de experiencias exitosas para la reducción de la pobreza*, Asunción: PNUD Paraguay.
- Putnam, Robert D. (1993): *Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa*, Caracas: Galac.
- Putnam, Robert D. (2002): *Solo en la bolera: colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Putnam, Robert D. (2003): *El declive del capital social: un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Requena Santos, Félix (2008): *Redes sociales y sociedad civil*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Riquelme, Quintín (2003): *Los sin tierra en Paraguay*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Rivarola, Domingo (comp.) (1982): *Estado, campesinos y modernización agrícola*, Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Rivarola, Milda (2009): *Transición, desde las memorias*, Asunción: Decidamos.
- Rodríguez, José Carlos (2009): *La economía familiar campesina en el presupuesto nacional de la administración actual (2008-2013)*, Asunción: Centro de Documentación y Estudios.
- Rodríguez Gutiérrez, Fermín (1999): *Manual de desarrollo local*, Gijón: Trea Ediciones.

- Rodríguez-Villasante, Tomás (1998a): *Cuatro Redes Para Mejor-Vivir. 1 Del desarrollo local a las redes para mejor-vivir*, Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Rodríguez-Villasante, Tomás (1998b): *Cuatro Redes Para Mejor-Vivir. 2 De las redes sociales a las programaciones integrales*, Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Rodríguez-Villasante, Tomás, Manuel Montañés y Joel Martí Olivé (2002): *La Investigación Social Participativa*, Barcelona: El Viejo Topo.
- Rolón, Yudith (coord.) (2008): *Informe final: tierras mal habidas*, Asunción: Comisión de Verdad y Justicia.
- Sarasa, Sebastián y Albert Sales (2009): *Itinerarios y factores de exclusión social*, Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona / Universitat Pompeu Fabra / Fundació “La Caixa”.
- Sinisterra Paz, Guillermo (2003): “Una medición de la pobreza: un enfoque complementario para el caso colombiano”, *Cuadernos de Economía*, 22 (38): 127-150.
- Sojo, Carlos (comp.) (2005): *Pobreza, exclusión social y desarrollo: visiones y aplicaciones en América Latina*, San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Subirats, Joan (dir.) (2005): *Análisis de los factores de exclusión social*, Bilbao: Fundación BBVA.
- Subirats, Joan (dir.) (2010): *Ciudadanía e inclusión social: el tercer sector y las políticas públicas de acción social*, Barcelona: Fundación Esplai.
- Subirats, Joan, Quim Brugué y Ricard Gomà (2002): "De la pobreza a la exclusión social: nuevos retos para las políticas públicas", *Revista Internacional de Sociología*, 33: 7-45.
- Telesca, Ignacio (2004): *Ligas Agrarias Cristianas, 1960-1980: orígenes del movimiento campesino en Paraguay*, Asunción: CEPAG.
- Tezanos, José Félix (2001): *Tendencias en desigualdad y exclusión social: tercer foro sobre tendencias sociales*, Madrid: Sistema.
- Unión Europea, (en línea).
- <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/u.pdf>, acceso 11 de junio de 2013.

- Valcárcel-Resalt, Germán (1999): “Bases del Desarrollo Local sustentable”, en F. Rodríguez Gutiérrez, *Manual de desarrollo local*, Gijón: Trea Ediciones.
- Vázquez, Juan (1999): “Integración económica y desigualdades regionales”, en F. Rodríguez Gutiérrez, *Manual de desarrollo local*, Gijón: Ediciones Trea.
- Verdecchia, Miguel Ángel (1989): *Algunas consideraciones sobre las condiciones de éxito y fracaso de asociaciones cooperativas campesinas en el Paraguay*, Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Vial, Alejandro (coord.) (2003): *Cultura Política, Sociedad Civil y Participación Ciudadana: el caso paraguayo*, Asunción: CIRD.
- Yunus, Muhammad; Alan Jolis y Lamiya Morshed (2006): *El banquero de los pobres: los microcréditos y la batalla contra la pobreza en el mundo*, Barcelona: Paidós.
- Zanardini, José (2010): *Pueblos indígenas del Paraguay*, Asunción: El lector.

Audiovisual

- Carles, Pierre (2001): *La sociología es un arma de combate*, Francia: CP Productions y VF Películas.

Páginas web referenciadas

<http://www.chemtec.com.py/empresa.html>

<http://pueblosoriginarios.com/sur/chaco/kaiowa/jasuka.html>

<http://www.sai.org.py/>

ANEXOS

2.2.1. Exclusión económica

FOESSA		Subirats	
Dimensión	Aspecto	Dimensión	Aspecto
Participación en la producción	Empleo	Laboral	Acceso al mercado laboral
			Condiciones laborales
Participación del producto social	Ingresos	Económico	Renta
	Privación de bienes y servicios	Contexto espacial	Marginación económica

2.2.1.1. Participación en la producción

FOESSA		Subirats	
Aspecto	Indicadores	Aspecto	Indicadores
Empleo	Hogares cuyo sustentador principal está en paro desde hace un año o más ³⁷ .	Acceso al mercado laboral	Desempleo
	Hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión: vendedor a domicilio, venta ambulante marginal, empleadas hogar no cualificadas, peones agrícolas eventuales temporeros, recogedores de cartón, reparto propaganda, mendicidad.		Desempleo de larga duración
			Desempleo sin prestación
			Subempleo
			Empleo a tiempo parcial
			Suspensión de empleo
Hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión: que no tiene cobertura de la seguridad social (empleo irregular).	Condiciones laborales	Falta de derechos laborales: relación laboral sin contrato.	
		Falta de derechos laborales: sin relación laboral ni contrato.	
Hogares sin ocupados, ni pensionistas contributivos, ni de baja, ni con prestaciones contributivas por desempleo del INEM ³⁸ .	Condiciones laborales	Precarización de los derechos laborales.	
Hogares con personas en paro y sin haber recibido formación ocupacional en el último año.		Inseguridad laboral.	
Hogares con todos los activos en paro.		Empleo de bajo salario.	
		Temporalidad.	

³⁷ Las celdas se encuentran coloreadas de acuerdo a la correspondencia que existen entre los indicadores de los modelos de FOESSA y de Subirats. Así mismo la ausencia de colores significa que los indicadores son específicos de cada modelo.

³⁸ Las palabras que se encuentran en color rojo son cuestiones específicas del contexto español y que deberían ser modificada para aplicar al caso de Paraguay.

2.2.1.2. Participación del producto social

FOESSA		Subirats	
Aspecto	Indicadores	Aspecto	Indicadores
Ingresos	Pobreza extrema: ingresos inferiores al 30% de la renta familiar mediana equivalente (3.360 €/año).	Renta	Pobreza relativa según gasto.
			Pobreza relativa según renta.
			Pobreza en el consumo.
			Pobreza subjetiva.
			Pobreza absoluta.
			Retrasos en el pago de servicios básicos.
			Desahucios.
			Incapacidad de ahorro.
			Pensiones no contributivas y asistenciales.
			Prestaciones asistenciales por desempleo.
			Becas no universitarias.
			Rentas Mínimas de Inserción.
			Ayudas económicas.
			Ayudas no monetarias.
Tasa de desprotección de las prestaciones por empleo.			
Tasa de desprotección relativa de las RMI.			
Privación de bienes y servicios	Hogares que no cuentan con algún bien considerado básico por más del 95% de la sociedad (agua corriente, agua caliente, electricidad, evacuación de aguas residuales, baño completo, cocina, lavadora, frigorífico) por no poder permitírselo.	Marginación económica	Decaimiento económico
			Presencia/ ausencia del pequeño comercio
			Presencia/ ausencia hotelera

2.2.2. Exclusión política

FOESSA		Subirats	
Dimensión	Aspecto	Dimensión	Aspecto
Derechos políticos	Participación política	Político	Ciudadanía
			Participación
Derechos sociales	Educación	Ámbito formativo	Acceso al sistema educativo
			Capital formativo
	Salud	Socio sanitario	Mortalidad
			Morbilidad
	Vivienda	Vivienda	Accesibilidad
			Condiciones de la vivienda
		Contexto Espacial	Deterioro de los edificios, vivienda y servicios públicos
			Deterioro del espacio público ³⁹
Deficiencias de transporte público			
Ausencia de equipamientos y recursos			

2.2.2.1. Derechos políticos

FOESSA		Subirats	
Aspecto	Indicadores	Aspecto	Indicadores
Participación política	Derecho de elegir a tus representantes políticos y a ser elegido: hogares con alguna persona de 18 o más años, de nacionalidad extracomunitaria.	Ciudadanía	Extranjeros sin papeles
	Capacidad efectiva de ser considerado y de influir en el proceso de toma de decisiones colectivas: no participan en las elecciones por falta de interés y no son miembros de ninguna entidad ciudadana.		Extranjeros residentes.
Participación			Extranjeros residentes sin alta laboral.
	Extranjeros residentes afiliados con alta laboral.		
	Distribución de la población reclusa.		
	Ex presos.		
No sindicación.			
No pertenencia a un partido político.			
No asociacionismo.			
Abstención electoral.			

³⁹ Las celdas sombreadas en color gris del presente cuadro significan que un modelo contempla los aspectos que en el otro modelo no se tienen en cuenta.

2.2.2.2. Derechos sociales

FOESSA		Subirats	
Aspecto	Indicadores	Aspecto	Indicadores
Educación	Hogares con menores de 3 a 15 no escolarizados	Acceso al sistema educativo	Menores de 16 años no escolarizados.
			Personas cursando Educación Especial.
	Hogares en los que nadie de 16 a 64 años tiene estudios: de 16 a 44, sin completar EGB , ESO o graduado escolar; de 45 a 64, menos de 5 años en la escuela.	Capital formativo	Analfabetos y sin estudios
			Analfabetos funcionales.
			Personas con estudios primarios.
			Personas cursando Educación de Adultos.
			Personas que no se gradúan en Educación Obligatoria.
			Personas que no se graduaron en Educación Obligatoria y no cursan enseñanzas compensatorias.
			No conocimiento de la lengua de las Comunidades Autónomas.
Hogares con alguna persona de 65 o más que no sabe leer y escribir.	No conocimiento de lengua castellana.		
Salud	Alguien sin cobertura sanitaria.	Mortalidad	Mortalidad infantil
			Mortalidad perinatal
			Mortalidad por enfermedades sensibles a prevención primaria.
	Mortalidad por enfermedades sensibles a cuidados médicos.		
	Mortalidad por enfermedades atribuibles a contaminación del medio ambiente.		
	Mortalidad por enfermedades infecciosas y parasitarias.		
	Han pasado hambre en los 10 últimos años con frecuencia o la están pasando ahora.	Morbilidad	Mortalidad por enfermedades relacionadas con el uso de drogas.
			Adicciones estigmatizadas socialmente
			Trastornos mentales estigmatizados socialmente: (a) psicosis
	Trastornos mentales estigmatizados socialmente: (b) retardos específicos del desarrollo		
	Trastornos mentales estigmatizados socialmente: (c) retraso mental		
	Trastornos mentales estigmatizados socialmente: (d) alteraciones orgánicas y retraso mental		
	Trastornos mentales estigmatizados socialmente: (e) trastornos mentales de la infancia		
	Enfermedades infecciosas estigmatizadas socialmente.		
	Enfermedades que provocan malformaciones.		
Alteraciones de la imagen corporal			
Todos los adultos con minusvalía, enfermedad crónica o problemas graves de salud que les generan limitaciones para las actividades de la vida diaria.	Deficiencias que provocan una exclusión social institucionalizada por secuelas anatómicas y funcionales: (a) deficiencias anatómicas		
		Deficiencias que provocan una exclusión social institucionalizada por secuelas	
		Hogares con personas dependientes (que necesitan ayuda o cuidados de otras personas para realizar las actividades de la vida diaria) y que no la reciben.	
Hogares con enfermos que no han usado los servicios sanitarios en un año.			

			anatómicas y funcionales: (b) trastornos mentales que provocan discapacidad
	Hogares que han dejado de comprar medicinas, seguir tratamientos o dietas por problemas económicos.		Deficiencias que provocan una exclusión social institucionalizada por secuelas anatómicas y funcionales: (c) déficit sensitivos congénitos o por accidente.
			Deficiencias que provocan una exclusión social institucionalizada por secuelas anatómicas y funcionales: (d) deficiencias del sistema nervioso.
			Discapacidades graves que generan dependencia.
Vivienda	Infravivienda: chabola, bajera, barracón, prefabricado o similar.	Vivienda	Acceso en precariedad: fragilidad del régimen de ocupación
			No acceso a la vivienda: infravivienda (uso de espacios alternativos)
			No acceso a la vivienda: sin vivienda (alojamiento alternativo).
	Deficiencias graves en la construcción, ruina, etc.		Deficiencias en instalaciones básicas.
			Deficiencias en equipamientos básicos.
			Problemas estructurales del edificio.
	Hacinamiento grave (<15 m/persona).		Hacinamiento
	Tenencia en precario (facilitada gratuitamente por otras personas o instituciones, realquilada, ocupada ilegalmente).		No acceso a la vivienda: sin vivienda (desahucios).
			No acceso a la vivienda: sin vivienda (censados en hogares colectivos).
	Humedades, suciedad y olores (insalubridad).		Promiscuidad
	Barreras arquitectónicas con discapacitados físicos en el hogar.		
	Gastos excesivos de la vivienda (ingresos – gastos vivienda < umbral pobreza extrema).		
	Entorno muy degradado.	Deterioro de edificios, viviendas y servicios	
			Conservación de edificios
			Viviendas desocupadas
Deterioro del espacio público			Insuficiencia de servicios básicos
			Desarrollo de la planificación urbana
			Estado de los parques, jardines y áreas naturales municipales
			Edificios públicos sin uso
	Alumbrado público		
	Deficiencias en movilidad	Presencia transporte público.	
Ausencia de equipamientos y recursos		Presencia de equipamientos y recursos en Sanidad: Atención Primaria.	
		Presencia de equipamientos y recursos en Sanidad: atención especializada.	
		Presencia de equipamientos y recursos en Educación	
		Presencia de equipamientos y recursos en Servicios Sociales	
		Presencia de equipamientos y recursos en Vivienda	

2.2.3. Exclusión social

FOESSA		Subirats	
Dimensión	Aspecto	Dimensión	Aspecto
Conflicto social y anomia	Conflictos familiares	Relacional	Redes familiares
	Conductas asociales ⁴⁰		Redes sociales
	Conductas delictivas	Contexto	Inseguridad ciudadana
	Estigmatización del territorio		
Aislamiento social	Sin apoyo familiar	Espacial	(Des)cohesión social

2.2.3.1. Conflicto social y anomia

FOESSA		Subirats		
Aspecto	Indicadores	Aspecto	Indicadores	
Conflictos familiares	Alguien en el hogar ha recibido o recibe malos tratos físicos o psicológicos en los últimos 10 años.	Redes familiares	Mujeres maltratadas en el núcleo familiar.	
			Menores maltratados.	
			Ancianos maltratados.	
			Núcleos familiares encabezados por una sola persona con otras dependientes a su cargo.	
	Hogares con relaciones muy malas, malas o más bien malas.		Personas que no viven en un núcleo familiar (propio)	
			Núcleos familiares unipersonales.	
Conductas asociales	Hogares con personas que tienen o han tenido en los 10 últimos años problemas con el alcohol, con otras drogas o con el juego.			
	Alguien ha sido o está a punto de ser madre adolescente sin pareja.			
Conductas delictivas	Hogares con personas que tienen o han tenido en los 10 últimos años problemas con la justicia (antecedentes penales).		Inseguridad ciudadana	Faltas y delitos.
				Autopercepción de inseguridad.
			Estigmatización del territorio	Rechazo social.
				Ubicación de equipamientos e infraestructuras.
		(Des)cohesión social	Asociacionismo	

⁴⁰ Los sombreados en color gris del presente cuadro significa que un modelo contempla los aspectos que en el otro modelo no se tienen en cuenta.

2.2.3.2. Aislamiento social

FOESSA		Subirats	
Aspecto	Indicadores	Aspecto	Indicadores
Sin apoyo familiar	Personas sin relaciones en el hogar y que no cuentan con ningún apoyo para situaciones de enfermedad o de dificultad.	Redes sociales	Escasez de espacios de contacto interpersonal.
			Escasa red de amistades.
			Escasez de contactos interpersonales.
Conflicto vecinal	Hogares con malas o muy malas relaciones con los vecinos.		
Institucionalizados	Hogares con personas en instituciones: hospitales y pisos psiquiátricos, centros de drogodependencias, de menores, penitenciarios, para transeúntes o mujeres.		